

Colegio Santo Tomás de Aquino (Concertado)

INFANTIL - PRIMARIA - E.S.O. - BACHILLERATO



EDUCAR EN VALORES

JOSÉ MANUEL RUIZ MARTÍN TITULAR DEL COLEGIO SANTO TOMÁS DE AQUINO

EDUCAR EN VALORES

José Manuel Ruiz Martín Titular del Colegio Santo Tomás de Aquino Compendio de artículos publicados en el diario "Las Provincias", titulados genéricamente "Educar en Valores", por el Titular del Colegio Santo Tomás de Aquino de Paterna (Valencia), D. José Manuel Ruiz Martín.

Una sociedad con valores, es una sociedad con futuro.

Título: "Educar en valores" Autor: José Manuel Ruiz Martín

Primera edición: Septiembre 1984 Segunda edición: Octubre 1995 Tercera edición: Mayo 2011

Imprime: Imprenta Llorens. Servicios Gráficos. www.imprenta-lloren.es

Queda prohibida la reproducción, distribución y comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento de todo o parte de los contenidos de esta obra sin autorización expresa y por escrito de su autor.

Impreso en España.

INDICE

Utopía, ilusión y esperanza	13
Soledad	15
Sufrimientos	17
Dudar	19
Autoestima	21
Conductas básicas	25
Audacia y capacidad	31
La familia	33
Prudencia	35
Responsabilidad	37
Innovación y Trabajo	39
Deporte	43
Los tontos	45
El profesor, el maestro	47
Buena educación	49
Sencillez y sensibilidad	51
Humildad	53
Sobriedad y libertad	55
La crítica	57
Tenacidad	61

Los hijos
Felicidad
Juventud y vejez
Los consejos
Creatividad e impaciencia 79
Querer lo que hacen
Gobernar y no mandar 83
Buena memoria 87
Sentido del humor 89
Amor por el trabajo bien hecho 91
Adulación
Pioneros
Honestidad
La suerte
Comprensión105
Admirar

PRÓLOGO

Aunque el tema es muy extenso y ni puedo ni pretendo abarcarlo en su totalidad, si voy a exponer algunos aspectos de la personalidad que me parecen de especial interés porque pueden ayudar a crear una sociedad mejor, en la que parece que estamos desalojando del mundo todo exquisito, porque lo exquisito se piensa que es socialmente ineficaz y no da triunfo social. Y lo expongo con el deseo que no parezca un sermón de párroco, o una pastoral de obispo en un tarde de domingo. Y mucho menos que sea el perfil de nuestra personalidad; en ocasiones es más la intención que la capacidad de cumplimiento. El propio Séneca, ante los reproches que registraban ciertas incongruencias entre su programa de vida y su vida misma, muchos tampoco le perdonaban el ser rico, reconoce ese desnivel entre su ideal y sus pasos: «No soy tan procaz, confiesa, que, estando vo enfermo, me meta a curandero. Hospitalizado como tú en el mismo sanatorio, comento contigo la dolencia que nos aqueja a ambos, y sus remedios. No hablo de mí, sino de la virtud, y cuando repruebo los vicios, repruebo en primer lugar los mios. Si quienes tratamos de ser virtuosos, todavía somos avaros, ambiciosos, licenciosos, ¿qué no seréis vosotros, que comenzáis por detestar el nombre de virtud?». El último secreto de Séneca fue transformar la ética en estética.

Tampoco me gustaría aparecer como anticuado, por que no es así. Pueden haber cosas modernas que son tremendamente clásicas, porque no todo lo clásico es antiguo. Los clásicos de la literatura no lo son por su época, sino por la calidad de sus obras que se sostienen imperecederas en el tiempo por la forma y el estilo de que están dotadas, y por ello son universales. Lo que es bueno tiene validez en cualquier momento. Los valores de los que voy a hablar son intemporales. Rebasan el tiempo porque no están escritos en el tiempo. Todo lo que se escribe en el tiempo perece en el tiempo; solamente las manifestaciones de carácter moral son eternas. Por ello todos los libros se pueden dividir en dos clases: LIBROS DE MOMENTO Y LIBROS DE TODO MOMENTO.

Lo cierto es que todos estamos de acuerdo en que es necesario proponer actitudes valiosas. Las consecuencias del regreso de actitudes intolerantes o los excesos de alcohol y violencia de un sector de la población, no son crisis sociológicas: son crisis de valores.

Pido a los que me leen, cierta indulgencia para conmigo cuando menciono características de nosotros los españoles, de nuestra forma de ser, de nuestra indiosincrasia. Pero tal como lo veo, lo cuento. Este cruce de caminos que es nuestro solar patrio, este mestizaje de razas e ideas nos ha hecho así; como diría Marquina «ESPAÑA Y YO, SEÑORA, SOMOS ASÍ». Espero, no me ocurra que el único público indulgente sea yo mismo. El mostrar nuestros defectos es la única forma de corregirlos; no escondiéndolos. Solamente planteando las cosas con claridad se pueden afrontar las soluciones y corregir los defectos.

He recopilado una serie de artículos que me publicaron en el diario «Las Provincias». de manera que mostramos nuestra forma de ver y entender lo que la nueva Ley Orgánica General del Sistema Educativo (L.O.G.S.E.) propone como ENSEÑANZAS TRANSVERSALES y Educación en Valores.

José Manuel Ruiz Martín

EDUCAR EN VALORES

UTOPÍA, ILUSIÓN Y ESPERANZA

Porque la esperanza es el sueño de los despiertos, y es necesario tener sueños, y es necesario estar muy despiertos.

Las posibilidades sintácticas que se proyectan sobre una utopía lejana, introducen un proceso telescópico que acerca la utopía. La ilusión y la tenacidad sin concesiones al desfallecimiento, hacen posible lo que aparentemente parecía imposible. Y de lo que parecía utópico, algo realizable. Como dijo el ministro de Hacienda francés Calonne, a una petición de la reina María Antonia «Señora si es posible está hecho; si es imposible, se hará».

En los momentos difíciles la esperanza es una segunda alma del desdichado. La esperanza es el mejor médico que existe.

La utopía es una verdad prematura. Haríamos muchas más cosas si creyéramos que es menor el número de las imposibles. Pero no se debe vivir esperando parados que nuestras ilusiones nos vengan en paracaídas; debemos luchar con todas nuestras fuerzas por lograr aquellos en lo que estamos esperanzados; LA ESPERANZA ES UN BUEN DESAYUNO, PERO UNA MALA CENA.

Para estimular la perseverancia, padres y profesores tenemos la sacralizada misión de infundir ilusión y esperanza en el futuro a nuestros hijos/alumnos. Prefiero la esperanza al optimismo, porque este último es una ligereza.

La esperanza es esa virtud que es la hermana menor de las otras, pero que arrastra a las otras mayores cuando corre. Para mí, la esperanza junto con la magnanimidad son las dos virtudes principales, porque se encuentran en la base de las demás. La esperanza no sólo es lo último que se pierde, sino lo primero de lo que hay que proveerse. ZEUS confió a Pandora la caja donde se reunían todos los dones para los humanos. Pandora no puede resistir la tentación y abrió la caja. De inmediato volaron al exterior y se perdieron para siempre. Pandora, asustada, cerró enseguida y ya sólo quedaba una virtud: LA ESPERANZA.

En cualquier caso, por falsa que sea la esperanza, sirve al menos para conducirnos al final de nuestra vida por un camino agradable. La esperanza es un préstamo hecho a la felicidad.

SOLEDAD

Deben incluir en su vida el orden que le proporcione la calma y el equilibrio necesario para trabajar y reflexionar. Para tener la paciencia «china», «espartana», o «benedictina», como ustedes guieran, para alcanzar los objetivos que se han marcado. En la enseñanza, la política y hasta el amor, la impaciencia es un mal método. El orden que les proporcione el recogimiento necesario para encerrarse con frecuencia en una soledad creativa y en compañía. Una soledad voluntaria, que les ayude a conocer y comprender mejor a todas las personas que conforman nuestro entorno. Decía un famoso escritor. «Si quieres conocerte a tí mismo: da la vuelta al mundo. Si guieres conocer a los demás, quédate en casa». Si quieres escuchar a tu alma, haz el silencio a tu alrededor. La soledad es muy estimulante cuando es voluntaria y no impuesta. «DADME SILENCIO Y DESAFIA-RE A LA NOCHE», decía el poeta.

Una soledad que debe ser creativa, porque no debemos olvidar que la vida de reflexión y contemplativa no es suficiente; sería una vida inútil. EN LA SOLEDAD ESTA NUESTRA GRANDEZA: PERO EN LA SOCIEDAD NUESTRA EFICACIA.

La gente suele rehuir la soledad porque son pocos los que se encuentran en buena compañía consigo mismos. Lo más difícil y a la vez necesario en la vida es «REUNIRSE» con uno mismo. Una soledad voluntaria que le permita ver mejor el mundo sin que los árboles no le dejen ver el bosque. La distancia da un especial encanto al paisaje.

Hay ciertas reacciones de cristalización en química, que sólo se producen en lugares quietísimos, exentos de toda trepidación y en el lugar más recóndito del laboratorio. Así las mejores realizaciones espirituales que enriquecen y pulen la persona, necesitan calma y aislamiento, para dejar que la «milagrosa» cristalización se produzca.

El talento se educa en la calma y el carácter en la tempestad. No se puede elegir en el mundo más que entre la soledad y la ordinariez.

Los amantes de la soledad en compañía suelen ser poco sociables. Piensan que sólo los hombres vulgares han inventado la vida de sociedad porque les es más fácil soportar a los demás que a sí mismos, aguantan las mayores tabarras ajenas con tal de escapar de las propias. No encontré jamás un compañero más sociable que la soledad, parecen decir. En cualquier caso huir de los hombres no quiere decir odiarlos.

SUFRIMIENTOS

Dios se comporta con los hombres a la manera de un padre, y nos ama virilmente. «Que los trabajos y sufrimientos les templen y adquieran verdadera fortaleza». De las situaciones difíciles siempre salimos más fortalecidos. La capacidad de sufrir crece sufriendo. Como decía Hesíodo, poeta griego: «sufrir devuelve el buen sentido al tonto». Nadie es más desdichado que quien no sufrió contrariedades. Decía el poeta: «Te considero desgraciado porque nunca lo fuiste», y lo expresaba diciendo:

NO LAMENTO HABER LLORADO LO LLORADO PORQUE NO PODRÍA HABER GOZADO LO GOZADO

Una vida en que no cae una lágrima es como uno de esos desiertos en que no cae una gota de agua: sólo engendra serpientes. No se puede alcanzar el alba, si no es a través del camino de la noche.

En momentos de crisis y peligro es cuando hay que juzgar a un hombre, y la adversidad nos da a conocer su carácter; pues entonces, son sinceras las voces que brotan del fondo de su pecho; se arranca la máscara y queda la realidad. Hay que mostrarse con entereza ante la desgracia así seremos más felices cuando vengan «bien dadas». El más desgraciado de los hombres es aquel que no sabe soportar la desgracia. Como dice el gran poeta hindú Tagore: «Si lloras porque se ha puesto el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas». Decía Phillips Brooks, filósofo contemporáneo inglés: «No pidáis en vuestras oraciones una vida fácil. Pedid ser fuertes. No supliquéis a Dios

que os dé una carga apta a vuestros hombros; pedidle unos hombros aptos para soportar vuestras cargas».

El caudal de experiencia extraña, adquirida en los libros se llama erudición. La experiencia propia es sabiduría. El mínimo capital de esta última tiene más valor que millones de aquella. La sabiduría se adquiere con observación, disgustos, decepciones, engaños y traiciones. Donde hay mucha sabiduría hay mucho dolor; quien adquiere ciencia y sabiduría, adquiere a la vez trabajo y tormento. Los años no siempre hacen personas sabias; solamente hacen canas y viejos.

DUDAR

La duda es buena compañera en la «TRAVESIA» de la vida. Quien no duda no puede conocer la verdad. El escepticismo es el primer paso hacia la verdad, pero sólo el primero. Hay que dar muchos más. Sólo los curas o los soldados no dudan nunca. No dudan al menos en el ejercicio de sus respectivos oficios. Los demás dudamos siempre; y mucho. En esto de la duda, como en todo, el peligro está en la sobredosis. Un poquito no hace daño y estimula la inteligencia, incluso empuja a la comprensión y a la convivencia. Quien no duda, no reflexiona; quien no reflexiona, no ve, permanece en la ceguera, la perplejidad y el error. El que más sabe, más duda. El necio tiene una ventaja sobre el hombre inteligente: siempre está SATISFECHO DE SÍ MISMO: NUNCA DUDA. La inteligencia fue concedida al hombre para dudar. La tolerancia es la HIJA DE LA DUDA. Y la tolerancia es necesaria para la convivencia. La duda nos hace más libres; pero no debe ser una duda paralizante y esterilizante, sino una duda que hay que disipar rápidamente a la hora de tomar decisiones; las liebres discutiendo si los perros eran galgos o podencos, las cogieron. En ocasiones, que son las más, se debe actuar con la rapidez del halcón, para que los problemas no nos «pillen».

No es de inteligentes el considerarse depositario y en posesión de la verdad. Sería conveniente que no tengan por costumbre considerarse en posesión absoluta de la verdad, y que sólo aprueban a los que piensan como ellos.

La verdad es sólo una mentira que aguanta, una mentira creible. Uno puede morir por «su» verdad pero no por la verdad. Muchas tesis doctorales con sobresaliente «cum laude», con el paso de los años y mejores técnicas de investigación, se ha demostrado que eran erróneas. Cuantas cosas que ayer teníamos como artículos de fe son fábulas hoy. En general, las cosas no son blancas o negras, sino grises; la verdad y la objetividad son un engañabobos, basta con ser honestos. No me gusta hablar de verdades ni de objetividades, lo que ahora se toma como verdad, mañana quizás no lo sea. Y en definitiva, la mentira no es más que la verdad enmascarada. Sólo hay una verdad absoluta: que la verdad es relativa. Quizás hay también una verdad absoluta, y es que, hacer sufrir es la única manera de equivocarse.

Decía Descartes: «Entre diversas opiniones igualmente admitidas, debemos escoger la más moderada, no solamente porque siempre resulta ser la más cómoda en la práctica, sino porque, además, todo exceso suele ser malo».

AUTOESTIMA

La evidencia empírica corrobora la relación entre imágenes positivas de sí mismo, como persona y como alumno, y el rendimiento. Lo que cada uno piensa de sus cualidades personales es mucho más importante que el mero hecho de poseerlas. Importa mucho más lo que uno piensa de sí mismo que lo que piensan los demás. Si uno duda de sí mismo, está vencido de antemano.

La autoestima no es algo separado de las realizaciones. sino bastante integrado en ella. El profesor que en su clase se fija en las cosas que hacen bien los alumnos y los estimula, acaba consiguiendo una generalización de las actuaciones positivas de los mismos. Esto los profesores lo sabemos perfectamente, para no centrarse en lo que el alumno hace mal, y promover la frustración. Y a nivel familiar, está demostrado que la autoestima es mayor cuando la familia exige a los estudiantes un alto nivel de rendimiento y al mismo tiempo le proporciona unas normas bien definidas para alcanzar ese rendimiento, empleando una disciplina que se apoya más en las recompensas que en los castigos. Los niños necesitan más buenos ejemplos que censuras. Debemos educar a los alumnos mostrándoles nuevas e incesantes imágenes, la verdad, la belleza, la bondad, la honestidad, el amor por el trabajo bien hecho, la humildad, dejando que sea él mismo quien elija. Instintivamente capta lo justo.

La autoestima es necesaria pues nos empuja a buscar situaciones que nos la confirmen, y esto para escoger unos estudios superiores y una profesión es muy importante. El estudiante estimulado en el colegio y en la familia adquiere y refuerza su autoestima, lo cual le ayudará a tener una personalidad eficiente y éxito escolar.

Como clima familiar que genera fracaso escolar:

- Contínua pugna y desacuerdo entre los padres.
- Madres «madrazas» permisivas en exceso.
- Padres inestables en el humor y en la conducta.
- Padres hipersensibles con los nervios a flor de piel.
- Gritos, amenazas, gestos y actitudes violentas.
- Trato infantil y superprotección del niño.
- Las críticas destructivas y las actitudes negativas y derrotistas.

Como clima familiar que favorece el éxito en los estudios:

- Autoridad coordinada y compartida «a dúo» entre los padres.
- Madres que saben dosificar convenientemente la dulzura y el cariño con la autoridad y la firmeza.
- Calma, equilibrio y diálogo en conductas, gestos y actitudes.
- Respeto al criterio de cada miembro de la familia, alentándole a que sepa mantenerlos, pero respetando a su vez el criterio de los demás.
- Conciliar de forma adecuada la autoridad y la tolerancia.
- Los padres deben procurar a sus hijos los medios que estén a su alcance.

Lo fundamental es la cohesión familiar, para que el niño se sienta fortificado y tenga ilusión por el saber. Los padres son los primeros educadores.

En el espíritu empresarial, que tanta falta está haciendo, a la hora de realizar un proyecto, inciden dos vectores: la ilusión por llevar a cabo ese proyecto y el miedo que conlleva el peligro de su realización. El porqué la ilusión vence al miedo, es por la autoestima: por el hecho de sentirse capaz. Pero debemos enseñar a nuestros alumnos a ser realistas, y que eliminen la fantasía tan arraigada al cuerpo español y no caigan en la osadía, que no es más que una forma de ignorancia.

El paro es el gran fracaso de la sociedad. Y en ello tiene especial protagonismo la falta de iniciativa empresarial. El gran déficit de nuestra vida nacional reside en la carencia de empresarios, de gentes capaces de imaginar proyectos y de jugarse hasta el pellejo por realizarlos. Aquí lo que abundan son los gestores de empresas, «ARTI-LLEROS DE PÓLVORA AJENA» que no arriesgan ni un duro en calderilla. Cada día tiene más mérito ser empresario; puede llegar a ser una especie tan rara como el UROGALLO.

Diversos estudios muestran que una autoestima elevada, conduce a un alto nivel de aspiraciones profesionales, alta esperanza de logro profesional, perseverancia en el esfuerzo y mejor rendimiento en el trabajo de la profesión.

CONDUCTAS BÁSICAS

La adquisición de conductas básicas que faciliten la integración del alumno en la sociedad, es un objetivo cuya consecución reclama la colaboración, también, de la familia. Es un objetivo común y una tarea compartida entre el colegio y los padres. Es tan importante lo que de teoría aprendan, como lo que de la vida se refiere. Como decía el gran filósofo y posteriormente matemático Descartes: «Del libro no escrito del mundo y de la vida», cuya lectura e interpretación es mucho más sutil que cualquier otro libro escrito, de cualquier otra área educativa. Ya existe el temor, para algunos elaborado en forma de diagnóstico, de que la humanidad ha progresado más en técnica que en sabiduría. Se trata de formar hombres y mujeres con tanta sabiduría, en el sentido moral y tradicional del término, como cualificación tecnológica y científica. Hacer de los alumnos personas antes que personajes. Ser persona es lo más difícil de la vida.

He aquí los tres fundamentos del saber: OBSERVAR MUCHO, ESTUDIAR MUCHO Y SUFRIR MUCHO. Quien estudia sabe mucho, pero quien observa sabe todavía más. Aprender a observar es el aprendizaje más largo de todas las artes. No es quien más ha vivido sino el que más ha observado, el que posee mayor experiencia. El espíritu de observación nos eleva hasta el punto de convertirnos en jueces naturales de los demás.

La sabiduría se adquiere con observación, disgustos, decepciones, engaños y traiciones. Donde hay mucha

sabiduría hay mucho dolor; quien adquiere ciencia y sabiduría, adquiere a la vez trabajo y tormento.

Quizás nuestro defecto es aprender más por la escuela que por la vida. Siempre es más profunda la sabiduría de la vida que la sabiduría de los hombres. Me atrevería a decir que la sabiduría no la aprendemos gracias a la escuela, sino gracias a la vida.

No es buen método para el futuro que viene, preparar alumnos llenos de cultura, y horros de conductas básicas y valores fundamentales.

Porque bien no son los más estudiosos los que mejor se desenvuelven en la vida, sino los que teniendo inteligencia y buena voluntad saben analizar la realidad, conocer a las personas, ser prudentes, tener intuición y visión de futuro. No sabe más el que más cosas sabe, sino el que sabe las que más importan. Para adquirir éxito, el saber hacer vale más que el mero saber.

La ciencia y la sabiduría, lejos de ser una misma cosa, no tienen entre sí a menudo conexión alguna.

Con los años, las personas en el transcurso del tiempo y el trato con la gente, cambiamos y nos transformamos; como el viento erosiona las rocas. Cada uno de los días, cada una de las horas nos hacen cambiar. Como decía San Juan de la Cruz. «Somos piedra que los demás nos van esculpiendo y moldeando con el paso del tiempo».

Si tanto en casa como en el colegio «beben» un buen ambiente educativo, eso influirá sin duda en su posterior conducta. Decía Séneca en sus «Cartas a Lucilio»: «El que toma el sol, aunque no se lo haya propuesto se broncea. El que se sienta en una perfumería y se está allí un buen rato, se lleva consigo el olor del lugar. Incluso los negligentes cogerán algo de nuestros buenos consejos y

ejemplos». La filosofía popular lo resume, diciendo: «todo se pega, menos la belleza».

El tiempo olvida los dolores, las querellas y hasta los amores, porque se cambia; no se es la misma persona. Pero los consejos y buenos ejemplos, permanecen en nosotros y nos sirven de Norte y guía para «navegar» por ese océano, a veces proceloso, que es la vida. No podemos, y además sería imposible, estar siempre detrás de nuestros hijos para saber qué hacen o con quién van. Una sólida formación humana es la única defensa contra un mundo lleno de peligros que les pueden inutilizar para toda su vida.

Padres y profesores no debemos ser un simple amigo de nuestros hijos/alumnos, porque el plano de la igualdad no existe, y éste no es el tipo de amistad que el niño desea; espera algo más que un simple amigo. Alguien que, además de ser amigo, le enseñe y le oriente. La mejor herencia que podemos dejarles no es sólo una buena educación, que lo es, sino también el recuerdo de unos padres que por su humildad, amor, comprensión, personalidad, por los consejos y por sus buenos ejemplos, lo lleven a gusto dentro de sí hasta el final de sus días. El camino de la doctrina es largo: breve y eficaz el del ejemplo. El ejemplo es la escuela de la humanidad; la única escuela que puede instruirla. Los ejemplos son diez veces más útiles que los preceptos. Nadie predica mejor que la hormiga, y no habla.

Junto con esto, una buena educación es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos, porque es lo único que nadie les podrá quitar, ni expropiar, ni podrán perder. La economía de las personas, en el devenir del tiempo es como la **«bolsa»:** unas veces sube, otras baja y otras se mantiene. Los conocimientos adquiridos son siempre un valor en alza.

Dos mil seiscientos años antes de Jesucristo, el gran pensador chino KUANT T'SU, dejó el siguiente pensamiento:

Si tus proyectos son para un año, siembra grano si son para diez, planta un árbol si son para cien años, instruye al pueblo sembrando grano una vez, recogerás una vez plantando un árbol, recogerás diez veces más instruyendo al pueblo, recogerás cien veces si das un pescado a un hombre, se alimentará una vez si le enseñas a pescar, se alimentará toda la vida

Nunca debemos preferir los peces a la caña de pescar. Es intención de los padres dotar para un futuro a nuestros hijos de «la mejor caña de pescar». Es un duro trabajo, pero ver crecer a los alumnos/hijos, comprobando su madurez, su responsabilidad, su alegría, su salud física y mental, su integridad y transparencia, nos llena de satisfacción a padres y educadores. Es tan gratificante que compensa de todo.

Nuestros alumnos han de mantener dura competencia por conseguir una «media» que les dé acceso a tal o cual facultad, pero, para superar con éxito una entrevista de selección para un empleo, o el período de prueba en una empresa, les resultará decisiva la capacidad de esfuerzo, el espíritu de trabajo, la lealtad, la iniciativa, el orden, la honradez, el amor por las cosas bien hechas. Y, cuando deban enfrentarse a los problemas familiares, cívicos o profesionales, que la vida plantea inexorablemente, serán precisamente sus actitudes y hábitos morales los que iluminarán el camino que deberán seguir.

Desde los centros de enseñanzas podemos prestar un gran servicio a la sociedad potenciando la EDUCACIÓN EN

LOS VALORES, conscientes de que así estamos educando para la vida, para un futuro tecnológico, pero también humano; que les distinguirá por sus cualidades humanas al mismo tiempo que por su preparación cultural y alta categoría profesional.

AUDACIA Y CAPACIDAD

Sólo hay que fiarse de los audaces cuando son capaces. La audacia sin capacidad es pura irresponsabilidad. Han habido épocas en España en las que era más importante la audacia que la capacidad: el valor que el valer. Ahora son necesarias las dos cosas: el valor y el valer.

Sin riesgo, no sólo no se alcanzan los fines, sino que con frecuencia se acaba tomando la dirección contraria. El riesgo ennoblece en la economía, legitima el beneficio y en política engrandece al líder. Normalmente la fortuna favorece a los audaces, pero si no son capaces les puede llevar al desastre. Las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros.

Los navegantes a vela, que tenemos una gran componente de amor al riesgo y la aventura, decimos que cuando más audaz es la aventura más capaz ha de ser el aventurero; dicho textualmente: «cuanto más loca es la aventura, más cuerdo ha de ser el aventurero». Deben conocer perfectamente sus limitaciones, pero no sus posibilidades. Sus posibilidades las conocerán cuando lo exijan las necesidades, y nunca por las necedades. Como decía Gereald Brenan: «Cuando el saltamontes acumula energía para saltar, no se sabe dónde aterrizará». Nuestras posibilidades no las podemos saber, pero conociendo nuestras limitaciones seremos «realistas», y no caeremos en la fantasía que es parte inseparable del cuerpo español: por eso nos ha ido siempre mejor en la literatura que en la política.

En el espíritu empresarial, que tanta falta está haciendo, a la hora de realizar un proyecto, inciden dos vectores: la ilusión por llevar a cabo ese proyecto y el miedo que conlleva el peligro de su realización. El porqué la ilusión vence al miedo, es por el hecho de sentirse capaz.

En esa línea de realismo, no deben confundir a la audacia con la osadía, que es una forma de ignorancia. Si la pereza es la madre de todos los vicios, la ignorancia lo es de todas las osadías. La enfermedad del ignorante es ignorar su propia ignorancia. La ignorancia es la madre de la maldad, de la envidia, de la ira y de todos los demás vicios y pecados. La temeridad, la osadía, puede ser buena en unos pocos; en muchos, es una cosa funesta.

El carácter humano es como una balanza: en un platillo está la mesura, y en el otro la audacia. El mesurado tímido, y el audaz indiscreto, son balanzas con un sólo brazo; trastos inútiles.

LA FAMILIA

Entre todos los factores ambientales y su relación con el rendimiento escolar, tienen especial importancia: la clase social, tipo de familia, nivel de estudios de los padres, tipo de centro, lugar de ubicación del centro, tipología del profesorado, etc. Y sobre todos ellos tiene especial relevancia la familia. Cuando la cultura imperante refuerza el papel de la familia y la cohesión familiar, el éxito escolar, incluso con brillantez, tiene muchas posibilidades de lograrse. La ética confuciana orienta a la gente al trabajo, a sobresalir y a devolver la deuda adquirida con los padres. Un estudio sociológico realizado en 1990 en la Universidad de Stanford, demostró que los estudiantes asiático-americanos estudian en su hogar una media de once horas semanales, mientras que la media del resto de estudiantes era de siete horas. Los padres asiáticos pasan mucho más tiempo con sus hijos, y eso ayuda. El amor y compañía de los padres es para el niño lo que el sol para las flores; no le basta pan: necesita cariño y compañía para ser bueno, fuerte y trabajador.

Cualquier educador experimentado que haya tenido la constancia y curiosidad de observar a su alumnos con éxito o fracaso escolar, teniendo como referencia el clima familiar que rodea a unos y otros, coincidirá conmigo que en salvo contadas ocasiones, mediante la conducta de nuestros alumnos es bastante fácil averiguar el tipo de «atmósfera familiar» que «respiran». Los niños son el reflejo de las familias con que viven. A nadie se le oculta que, salvo en los casos de una clara limitación de las aptitudes intelectua-

les, deficiente escolaridad, profesorado incompetente o aburrido, etc, la principal variable interviniente en el fracaso o éxito escolar, es el tipo de atmósfera famíliar que rodea al alumno. No hay razones de tipo étnico, y está comprobado, para ser los alumnos buenos músicos, ingenieros, arquitectos, etc., es una cuestión de dedicación, apoyo familiar y disciplina.

PRUDENCIA

Que aprendan a tener valor, pero con prudencia, porque el valor es el arte de sentir miedo sin que los demás se den cuenta. Es el caso del torero que «pega» cinco «pases» seguidos sin enmendar el terreno, pero la procesión va por dentro. El valor es una cualidad humana que se admira mucho en España, de lo contrario no tendría éxito nuestra fiesta nacional. El que no siente miedo ante ciertas situaciones difíciles es un irresponsable. Hay ocasiones en que ser valiente es ser estúpido.

El valor, conceptuado como el arte de vencer al miedo y que los demás no se den cuenta que se siente, es operante y activo, mientras que el miedo es paralizador y torpe. Para funcionar por la vida necesitarán: honestidad, inteligencia y valor, pero que sepan aplicar el valor sólo cuando es necesario. El éxito en la vida no consiste en salir airosos de cualquier peligro, sino en la prudencia de no entrar en él, en saber hacerle «un quiebro» a los peligros o problemas. Sólo hay que entrar en los que indefectiblemente la vida nos impone: los animales inteligentes rehuyen el peligro, mientras que los animales tontos caen de cuatro patas en él. Que aprendan a ser fuertes y hábiles para esquivar los peligros o riesgos innecesarios; es decir, que actúen en ocasiones con FUERZA y otras con HABILI-DAD. Fuertes como el león que sabe poner en fuga a los lobos y hábil como la raposa que conoce como evitar las trampas.

El necio corre tras los placeres de la vida y acaba viéndose engañado; el inteligente esquiva los males. El

sabio está siempre sentado en la orilla. El necio está siempre debatiéndose entre las olas.

La prudencia les enseñará a no caer en esa característica de los españoles en que la chulería se reviste de heroísmo, y en el que la insensatez parece un rasgo de valor. Por ello, que sean cautelosos y prudentes ante esas «DOS PES» que contrarrestan la monotonía del vivir cotidiano, y mucho aliciente ofrecen a quienes desean probarlo todo: LO PROHIBIDO Y LO PELIGROSO. Decía Ovidio: «SIEMPRE TENDEMOS CON TODO ESFUERZO A LO QUE NOS ESTA VEDADO Y DESEAMOS LO QUE NOS ES NEGADO». Una juventud que debe saber que son cualidades fundamentales en la vida: la moderación y la prudencia. Si se quiere llegar a viejo, hay que vivir como tal; si queremos llegar a la cima del monte como jóvenes, es preciso subir como viejos.

Prudencia al elegir sus amigos, o sus compañías porque eso influye. Decía Miguel de Cervantes: «Júntate a los buenos y serás uno de ellos».

RESPONSABILIDAD

Nuestra conducta, es decir, nuestros actos, depende tanto de nuestro control como de nuestras circunstancias, pero hay mucha gente que cree que son dueños de lo que hacen, mientras que hay otros que suponen que su conducta depende de las circunstancias exteriores. Unos creen que lo que hacen, lo hacen porque quieren y otros creen que lo que hacen está influido por todo lo que les rodea, padres, profesores, amigos, situación económica, situación social, lugar de vida, etc. Es difícil saber cuál de las dos partes tiene razón, pero no hay duda de que los primeros, es decir, los que piensan que son los únicos responsables de sus actos y no le echan la culpa a nadie de lo que hacen, tienen muchas posibilidades de modificar su conducta de acuerdo con unos objetivos concretos, otros, los que piensan que están influidos por el exterior, tienen menos probabilidades de modificar su conducta, sencillamente porque no creen que puedan hacerlo. Estos son los que creen en el azar y tienden a confiar en la suerte, con lo que no hacen nada por conseguir sus objetivos y se ponen en disposición de no alcanzarlos nunca. Los primeros tienen confianza en si mismos, mientras que los segundos no la tienen.

El buen rendimiento en el colegio, y el posterior buen rendimiento en la profesión que elijamos, depende mucho de la capacidad que tengamos para atribuir nuestros éxitos y nuestros fracasos a nosotros mismos, a nuestra propia responsabilidad, porque si creemos que somos responsables de lo que hacemos, podremos rectificar

nuestros actos con vistas a lograr lo que queremos. La excusa de la «mala suerte», por el contrario, no nos permite modificar nuestra conducta y nos aleja de conseguir nuestros objetivos. El que cree en la «mala suerte» se está buscando la mala suerte. El torero supersticioso que, camino de la plaza, ve cruzarse un gato negro y cree que por ello le cogerá el toro, facilita la cogida, pero no porque el gato negro influya en su suerte, sino porque demuestra que no tiene confianza en sí mismo y, por tanto, facilita que le ocurran las peores cosas. Una buena AUTOESTIMA hace que seamos dueños de nuestros actos.

Se debe crear un «clima» de respeto, seguridad y responsabilidad en torno a los alumnos.

INNOVACIÓN Y TRABAJO

Debemos estar interesados y familiarizar a nuestros hijos con todo aquello que van a necesitar en su futuro como profesionales y como ciudadanos, de manera que **por caminos paralelos.**

Dado el continuo progreso de la sociedad en que vivimos, la consecución de este objetivo requiere aportar una constante innovación didáctica. Es necesario ser sucesores de nosotros mismos por lo renovadores e innovadores. Debemos ir introduciendo progresivamente nuevos enfoques, métodos, técnicas y medios que, debidamente contrastados, se obtenga el mayor provecho posible, y que les familiarice con todo aquello que necesitarán para integrarse en el mundo laboral; sólo las piedras o los árboles secos no evolucionan.

Ninguna empresa podría ser eficaz en su tiempo si emplease los mismos métodos de producción de hace doscientos años. Y la enseñanza no es la excepción. Hoy día, la tiza y los libros siguen, como siempre, siendo necesarios, pero ya no son suficientes. Las ideas envejecen más deprisa que los hombres. El que no aplique nuevos remedios, debe esperar nuevos males; porque EL MAYOR INNOVADOR ES EL TIEMPO.

Es de inteligentes innovar y cambiar para hacer mejor lo que ya se hace bien. Los monos que no bajaron del árbolsiguen siendo monos, los otros, llegaron a ser tan listos como Einstein.

Junto con la innovación, padres y profesores, debemos formar en la tenacidad y amor por el trabajo bien hecho. Gentes que sepan que la innovación, imaginación, creatividad y esfuerzo personal son el reto de sus oficios. Que sepan lo que es avanzar palmo a palmo, paso a paso, golpe a golpe, verso a verso que diría el poeta: MACHADIANA-MENTE. Las cosas se hacen grandes con las pequeñas realidades cotidianas, y altas desde la base. No con grandes gestas. A los españoles nos va más ser un gran héroe una vez en la vida, que un pequeño héroe todos lo días. Basta un instante para forjar un héroe, pero es preciso toda una vida para hacer un hombre de bien. Para medir la valía de un hombre no hay que mirar sus esfuerzos extraordinarios, sino su vida cotidiana.

Nuestra genuina potencia española es un ademán de coraje. Eso es lo nuestro. No importa por qué ni para qué. Aquí le damos tanta importancia a un éxito deportivo, como al mayor éxito intelectual o comercial de nuestro país. Esta es nuestra grandeza, y esta es nuestra miseria. No le importa al esforzado la acción; sólo la hazaña. Luchamos en muchas ocasiones con más pasión que razón. Sólo en las situaciones que merece la pena, y ante las adversidades es cuando tienen que demostrar su coraje, de manera que las pegas que se les presenten en la vida las vean como las cosas normales que debemos aceptar, sin enfadarse; lo mismo que en una larga caminata hay polvo, fango y lluvia. Que mejor que maldecir las tinieblas, es encender una vela. Sólo las estrellas brillan más cuando más oscura es la noche. Que moderen los impetus y racionalicen el esfuerzo. Somos como un tobogán que cogemos gran velocidad en las bajadas y demasiada lentitud en las subidas. En el viaje a través de la vida no existen caminos llanos; todo son subidas y bajadas, y se debe emplear la moderación y la prudencia para no coger excesiva velocidad en las bajadas y demasiada lentitud en las subidas.

Permeables al progreso. Saber revisar constantemente la obsolescencia de los métodos empleados, por ello deben ser renovadores. Las ideas deben caracterizarse por la progresión y no por la regresión. Tener valentia para innovar y para hacer los cambios oportunos que mejoren el proceso, y nada más arriesgado que el realizar cambios, y que sean a mejor; asumir riesgos será, por ello, el «pan» de cada día. No hay cosa más difícil de intentar, ni menos segura de conseguir, ni más peligrosa de manejar, que el realizar innovaciones. Porque les dificultarán las cosas aquéllos que se aferran a las normas antiguas, por convencimiento o por comodidad, y serán tibios seguidores, y defensores quienes gustan de innovar.

DEPORTE

La educación física y la práctica del deporte, son uno de los pilares básicos en que se apoya todo sistema educativo para alcanzar una buena formación integral de los alumnos; porque el deporte y la educación física constituyen una gran escuela de vida. Es el crisol donde se forman hombres y mujeres.

- Fortalece su fuerza de voluntad.
- Potencia física y humanamente su rendimiento futuro.
- Enseña a competir. Porque la competitividad, bien entendida, es un motor de progreso.
- Enseña a «saber ganar» y «saber perder», pero nunca fracasar.
- Obra como el mejor revulsivo contra las lacras sociales: alcohol, tabaco y drogas que les pueden inutilizar para toda la vida.
- Les proporcionará un desarrollo físico fuerte y armónico y propio de cada sexo. Un cuerpo débil debilita el espíritu. Un físico hermoso y bien trabajado es una muda recomendación. El Doctor Marañón decía «El atractivo físico, aunque no sea indispensable para triunfar, ayuda considerablemente». Pero deben tener presente que si un hermoso cuerpo no tiene una hermosa alma y un no menos hermoso cerebro, parece más bien un ídolo que una persona.

Grecia, cuna de la civilización, lo es también del deporte y éste forma parte de su gran legado histórico y cultural, donde aquellos ideales de belleza física y humanismo todavía los tenemos presentes en nuestra cultura.

El deporte continúa siendo una llamada a la unidad y fraternización de los pueblos. Tenemos la obligación de recoger el espíritu olímpico que nos transfirieron nuestros antepasados y que fue objetivado en esos cinco anillos de colores y en la «LLAMA» del sol de Olimpos, para que en un perfecto relevo se lo transmitamos a nuestros alumnos y ellos a las generaciones del futuro. Esta es la meta y el objetivo nuestro.

LOS TONTOS

Ante cualquier actividad debemos acostumbrarnos; primero a motivar la actividad, y en segundo lugar a evaluar la actividad. Motivar la actividad si que podemos y debemos hacerlo, alentando e ilusionando a nuestros colaboradores en la consecución de los fines. Pero no debemos ser nosotros los que nos evaluemos nuestra actividad. Porque no se puede ser juez y parte. Porque es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el propio. Para nuestros propios defectos somos topos; para los ajenos linces. Y porque no podemos caer en ese viejo principio según el cual, todos los tontos tienden a estar contentos consigo mismos y en cómo hacen las cosas; y según el cual todos los tontos están satisfechos con su inteligencia. Decía Descartes: «La sabiduría es la cosa mejor repartida del mundo, puesto que cada uno piensa estar bien provisto de ella; incluso aquellos que son más difíciles de contentar en cualquier otra cosa, no acostumbran a desear más de la que tienen». De querer ser a creer que se es ya, va la distancia de lo trágico a lo cómico. El comercio más lucrativo consistiría en comprar a algunos individuos por lo que valen, y volverlos a vender por lo que se creen que valen.

No debemos pesarnos en la balanza de nuestra propia opinión; dejemos, por el contrario, que el juicio de la gente sensata establezca la medida de nuestros méritos. Dice un pensamiento del filósofo y poeta suizo Henri Amiel: «Dime lo que crees que eres y te diré lo que no eres». La filosofía popular: «Dime de qué presumes y te diré de qué careces».

Nunca están los hombres más cerca de la estupidez, que cuando se creen inteligentes. Es un error creer que uno está rodeado de tontos, aunque sea verdad. Y tengo la cortesía de decir una sola vez «tontos», para presuponer que aún tienen algo de sabiduría. Se duplica el adjetivo cuando no existe nada de ella: como el «café-café» se dice para indicar que no hay otra cosa más que café. Igualmente, el «tonto-tonto» indica que no tiene más que tontería. Sólo las divinidades se invocan por triplicado: «Santo, Santo, Santo».

NO SON LOS MALOS LOS QUE NO NOS DEJAN VIVIR, SINO LOS TONTOS. HAY MUCHAS CLASES DE TONTOS: LOS TONTOS CULTOS, LOS TONTOS INCULTOS, LOS TONTOS QUE CREEN QUE LOS DEMAS SON TONTOS. Y LOS TONTOS ILUSTRADOS QUE SON LOS PEORES. Y ya se sabe que lo mejor para ser engañado es considerarse más listo que los demás. Si uno se cree más listo que los otros, corre el peligro de que lo engañen; si uno se cree más tonto, corre el peligro de llegar a convencerse de ello y acertar.

No somos nosotros los que podemos ni debemos evaluar nuestro trabajo. Son los demás los que nos tienen que medir; los que nos tienen que «TALLAR».

EL PROFESOR, EL MAESTRO

La labor del equipo de profesores es muy importante, es, sin duda, la pieza clave en cualquier sistema educativo. Es una labor abnegada y de entrega total al alumno, porque si no es así, si no existe una buena coordinación entre profesores y alumnos, si cada uno va por su lado, el alumno se siente desamparado. El alumno no ve al profesor como un amigo suvo, y el alumno se ve impotente. Cualificación y motivación son, pues, dos características esenciales de un profesorado que ha de sentirse profundamente responsable y comprometido en los procesos educativos de los alumnos. Junto a la cualificación y motivación, hay que aunar esfuerzos y sensibilidades; de ahí lo peculiar de nuestro trabajo. El educador debe usar constantemente la sensibilidad, la motivación, el esfuerzo, la cualificación, la razón y el cariño. Por ello educar/enseñar no es un trabajo: es un arte.

Un profesorado motivado e ilusionado con su trabajo es más eficaz que otro que sólo ejerza pensando en un salario. El soldado lucha por un sueldo o porque se lo manda un gobierno. El guerrillero lucha por una idea, y eso hace que sea quince o veinte veces más luchador, más eficaz que aquél. Igualmente, un profesorado con ilusión y motivado es muchísimo más eficaz.

El profesor que en su clase se fija en las cosas que hacen bien los alumnos y los estimula, acaba consiguiendo una generalización de las actuaciones positivas de los mismos. Esto los profesores lo saben perfectamente, para no centrarse en lo que el alumno hace mal, y promover la frustración.

El mundo de la educación tiene poca memoria. El libro de la educación es efímero, dura lo que un escrito en la arena y como una ola, obliga a volver a escribir, cada día, una nueva aventura. No hay lugar para el reposo del guerrero. Cada día, cada mes, cada evaluación, cada curso, es una nueva aventura, con la obligación de realizarla cada vez mejor. No se puede enseñar con la vanidad de triunfos o éxitos pretéritos o batallitas de otras épocas. El mundo de la enseñanza parece haber bebido agua del río Leteo que, según la mitología griega, borraba todo recuerdo. Sólo importa el momento presente. El curso presente. Es simple, y crudamente, la constatación de un hecho real.

Por todo ello, los profesores debían estar mejor considerados; debían estar casi reverenciados, porque en sus manos está la educación de la generación que ocupará los puestos de responsabilidad de nuestro país. Los profesores necesitamos afecto y comprensión. Afecto, porque nuestra profesión lleva grandes dosis de sensibilidad, y comprensión por lo peculiar de nuestro trabajo. El profesor, el maestro, debería tener de la sociedad todo el cariño y respeto. El maestro es una persona sagrada que nos da la ciencia, el conocimiento y la sabiduría, que es la más preciosa de todas las riquezas; es el segundo padre/madre del niño. El padre nos da la vida corporal; el maestro nos da la vida del alma. El porvenir está en manos del maestro.

BUENA EDUCACIÓN

El progreso no consiste en aniquilar hoy el ayer, sino en conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear ese hoy mejor. Me gustan más las reformas que las rupturas. El hoy y el ayer son las piedras con que construimos. El futuro no es más que una consecuencia del ensamble entre el pasado y el presente, de manera que más tarde ese futuro, será presente. En definitiva, el presente es la VIVIENTE SUMA TOTAL DEL PASADO. El primer signo seguro de vejez sería empezar a encontrar el ayer mejor que el hoy: cómo, a nuestro parecer cualquier tiempo pasado fue mejor.

A través de la acción educativa el futuro no sólo se enraíza en el pasado, sino que, al mismo tiempo, lo trasciende. Ni tampoco se debe confundir el progresismo y la modernidad, con ningún tipo de permisividad hacia desgraciados modos de familiaridad y de mal gusto tan al uso.

Hoy en nombre de la cultura se está desculturizando a la gente. Ahora se llama cultura a una «movida» de esas en que se hacen barbaridades.

Después del sarampión de: «visto así porque quiero» y «me comporto de tal modo porque me da la gana» y «digo cuanto pienso porque soy sincero», se comienza a descubrir, o redescubrir, que un buen traje que favorezca delata buen gusto y, sobre todo, pensar en los demás. Y callar, cuando no nos piden la opinión, es sensata prudencia.

Ser educado tiene muchas ventajas, en una época en que resulta extraordinario encontrar a alguien que sepa

estar, escuchar, sonreir y comer delicadamente. Una de las cosas que distingue al hombre de los animales es el modo de comer. Hay dos buenas maneras de molestar a los demás: hablarles con la boca llena y la cabeza vacia. Parece como si todo lo exquisito estuviese desapareciendo, porque lo exquisito no produce éxito social.

La educación es, en general, el arte de limitar la propia libertad para no molestar ni perjudicar a los demás. Los buenos modos equivalen a una traducción de la virtud en lengua vulgar. La cortesía y buena educación siempre es más rentable que el ser mal educado, porque hace aparecer al hombre por fuera, como debería ser interiormente. La cortesía y buenas formas, no cuesta nada y lo obtiene todo. Ser mal educado siempre resulta caro. Ser fino, exquisito, no cuesta dinero y es más rentable. A igual que las virtudes son las «facciones» bonitas del alma, la belleza exterior. Los buenos modos equivalen a una traducción de la virtud en lengua vulgar.

En esto de la buena educación no se debe confundir lo CLÁSICO con lo ANTIGUO. Pueden haber cosas modernas que son tremendamente clásicas, porque no todo lo clásico es antiguo.

SENCILLEZ Y SENSIBILIDAD

Cuanta más sencilla es la gente, más hermosa resulta. Se debe tener llaneza, porque toda afectación es mala. Tal vez en la sencillez y en la humildad suelen esconderse los regocijos más aventajados.

Siempre he pensado, que la categoría, el prestigio profesional, no la da el tener el mejor coche y muchas secretarias. Ni tampoco el corte del traje, raras veces los hombres de valía son meticulosos en el vestir.

Ayer se media la relevancia de una persona por el corte de sus trajes, el brillo y tamaño de los brillantes del tresillo que adornaba sus dedos anulares. Los jóvenes de hoy, no saben lo que es un tresillo, han institucionalizado el informalismo en el vestuario, y la relevancia de una persona/personaje viene por la «TALLA» que tiene de cejas hacia arriba. Los hombres grandes son sencillos y los medianos ampulosos, por la misma razón que los cobardes son bravucones y los valientes no.

El prestigio lo da el desarrollo profesional, la capacidad de captar oportunidades, las formas de comportamiento, la facilidad para resolver problemas arduos, la serenidad y entereza para afrontar éxitos o fracasos, en fin las cualidades y virtudes humanas que son las que forjan la estima y consideración en las personas que se relacionan de algún modo con los hombres llamados de «VÉRTICE». Nada es más difícil que vivir con sencillez. La sencillez es el sello de la verdad.

Sencillez, que no modestia. Siempre es mejor la sencillez que la modestia, porque en general, la modestia no

es otra cosa que el orgullo vestido de máscara. Decía el duque de Levis: «¿Usted se considera modesto? No le creia tan orgulloso». Decir de sí mismos menos de lo que se debe decir es tontería, pero no modestia; apreciarse menos de lo que en realidad se vale, es cobardía y pusilanimidad; ninguna virtud se apoya en la falsedad.

La honestidad y la inteligencia son las dos cualidades más dignas de ser cultivadas. La integridad y la coherencia serán su mejor inversión a largo plazo. La fortaleza moral es el cimiento único sobre el que construir una existencia. Sobre el cimiento de la necedad no asienta ningún discreto edificio.

Si observa detenidamente la historia de la indumentaria a través de los tiempos, se cae en la cuenta, sin tener que ser un lince para ello, de que EL HÁBITO HACE AL MONJE. Los seres insignificantes siguen la moda; los presuntuosos la exageran y las personas de buen gusto PACTAN CON ELLA. El buen gusto está en el justo medio, como la virtud; entre la tontería del vulgo y la de los elogios. El que viste excéntricamente debe saber que la excentricidad no es una prueba de genio; debe acordarse de que la originalidad consiste no sólo en hacer las cosas de diferente manera, sino también en hacerlas mejor. En la forma de vestir podría aplicarse aquello que decía SHAKESPEARE: «Sea tu vestido tan costoso como tus facultades lo permitan. pero no afectado en su hechura; rico, no extravagante: porque la forma de vestir dice por lo común quién es el sujeto».

En la generosidad lo hagan con elegancia, nunca deben recordar los favores hechos, ni en sacar beneficio de ellos. Decía Pierre Corneille: «La Façon de donner, vaut mieux que ce qu'on donne. (La manera de dar, vale más que lo que se da)».

HUMILDAD

Para ser campeón en la vida en cualquier actividad que se desarrolle se necesita: corazón, inteligencia, tenacidad, y humildad. Sólo los humildes aprenden con sus propios errores y defectos. Los soberbios, no.

La soberbia no es grandeza, sino hinchazón; y lo que está hinchado parece grande, pero no está sano.

Al soberbio le hiere la vanidad de los demás. Lo que más irrita a los orgullosos es el orgullo ajeno.

La soberbia como la envidia, tienen en común que se agudizan con la edad, y que llevan consigo la penitencia; la envidia come por dentro, y la soberbia nos lleva a la soledad por dentro y por fuera; al abandono de los que nos rodean. La soberbia es como una borrachera con la peor de las resacas: EL ABANDONO. La soberbia es castigada con la hiel de la soledad. Decía Larra «La chulería produce únicamente alejamiento». La soberbia nos distancia, nos aleja y nos divide más que los intereses. La soberbia divide a los hombres; la humildad, los une. Si eres soberbio, conviene que ames la soledad: los orgullosos siempre se quedan solos.

El verdadero pecado nacional no es la envidia, como se suele decir, sino la soberbia, porque hace imposible la convivencia.

Hay que comprender que la humildad es lo único que no humilla, sino que ennoblece. Ser humilde no consiste en estar inactivo y querer ser el último en todo. Ser humilde como dijo el poeta es «TRATAR DE SER LO MAS, Y PARE-

CER LO MENOS». Sería un gran negocio comprar a un humilde por lo que parece, y venderlo por lo que vale.

Que sean humildes porque el primer paso de la ignorancia es presumir saber. La humildad es síntoma de sabiduría. A las personas verdaderamente sabias les sucede lo que a las espigas de trigo; mientras están vacias se elevan erectas y altivas, pero tan pronto están llenas de grano comienzan a humillarse y a bajar la cabeza. Decía el ilustre investigador José Fernández Montesinos: «Hombres humildes: vosotros prestáis suavidad y encanto a la vida. Pensáis que nada poseéis, y yo os aseguro que lo tenéis todo. Creéis que no humilláis a nadie, y en verdad humilláis a todos. Cuando os comparo con los hombres soberbios que veo por doquier, mentalmente los hago descender de su estado, y los hago arrodillarse ante vosotros».

La vida es una larga lección de humildad.

SOBRIEDAD Y LIBERTAD

Todos estamos atados a la fortuna, pero las cadenas de unos son aúreas y holgadas, las de otros toscas y tirantes. Pero una misma cárcel encierra a todos, y los que ataron a otros están atados igualmente. Los naturalistas observan que una pulga lleva encima otras pulgas más pequeñas que le atormentan, y éstas sufren a otras todavía menores. continuando así hasta el infinito. A unos les atan los honores, a otros la riqueza, a unos agobia la nobleza, a otros la oscuridad de su posición, y a quienes están encumbrados lo que parece altura es precipicio, y lo que creen libertad es un engaño. Como la mariposa que voló sobre la mar, y esa inmensa libertad se convirtió en su jaula; la que no pudo volar le dijo: «ESTAS MUERTA». Somos libres; como las mariposas o las barcas perdidas en la mar. ¡Cuántas tonterías humanas se encierran en ese recipiente que lleva como rótulo: «LIBERTAD»! Si a cada uno pudiera leérsele su interior en la frente, aparte de que andariamos a tiros, muchísimos que causan envidia, darían lástima. Se vería que toda su felicidad se reduce a parecernos felices a nosotros.

Toda la vida es una esclavitud. Cada uno debe habituarse a su propia posición y circunstancias, quejarse de ello lo menos posible y aprovechar cuantas ventajas encuentre a mano. No es más rico el que más posee, sino el que menos desea. Si la pobreza significa estar en peor situación que otros, todo el mundo menos una persona es pobre. Somos de una condición que nos empeñamos en compararnos con los que son superiores a nosotros y no nos acordamos de los que están por debajo de nosotros, no de igualarnos con ellos. El que quiera vivir tranquilo que no cuente los que son más dichosos que él, sino los que son más desgraciados.

Es necesario aumentar la sobriedad, sin la cual no son nunca suficientes las riquezas. Hay que reducir nuestras cosas para que los «disparos» de la vida den al vacío. El dinero, como el tiempo, sino se despilfarra, siempre hay suficiente: eso es vivir con inteligencia. Como decía Séneca: «HACIA LA OPULENCIA CONDUCEN DOS COSAS: LA CIENCIA DE ADQUIRIR Y DE GUARDAR; CUALQUIERA DE LAS DOS TE PUEDE HACER RICO». Un penique ahorrado, es lo mismo que un penique ganado.

Es bueno que aprendamos a valorar las cosas, a saber lo que es necesario y lo que no lo es, de modo que sepamos distinguir el capricho de necesidad o conveniencia.

La persona sobria no está atenazada por sus caprichos y ficticias «necesidades», es más libre y dueña de sí. La sobriedad supone poner armonía y orden en los deseos.

Educar para el consumo, es ayudar a mejorar la virtud de la sobriedad. Las personas sobrias están más preparadas para soportar carencias y para superar las inevitables pequeñas frustraciones, haciéndolas más libres.

LA CRÍTICA

Deben huir de la quejumbre sistemática y contagiosa, para que no les ocurra como a aquella célebre paloma que se quejaba constantemente de la resistencia que le ofrecía el aire, y sin el cual no hubiera podido volar. O como aquel marinero que por rencillas con el capitán, hizo un agujero en el barco y se hundieron todos. En una empresa todos van en el mismo barco, y la categoría de capitán, marinero o polizón, generalmente se gana.

Que en su futuro profesional eviten esa afición tan española del «acoso y derribo». Ese afán de derribar al que está por encima de ellos. Son como pequeños tigres que aguardan el momento para el magnífico salto predatorio y vengativo.

Que eviten esa afición tan nuestra que incluso los feriantes en la feria de Pozuelo de Alarcón la explotan, que es el **«tiro al jefe»**. Los feriantes colocan unos muñecos con etiquetas debajo que pone **«JEFE»**, y la gente se divierte echándole pelotazos, o balines con rifles de aire comprimido. Sin lugar a dudas es el deporte olímpico de nuestro país. Y no es que al que dirige no haya que criticarle, ipues claro que sí! No hay lealtad sin crítica. La lealtad para ser sincera necesita ser crítica, para que si algo se hace mal se enmiende, y si las cosas se hacen bien, para que se hagan mejor. La crítica por dura que sea, siempre conlleva un espejo sobre el que rehacer la imagen amarga que refleja. Otras imágenes son deformadas por **«ESPEJOS DE BARRACA DE FERIA»**, que son las críticas malévolas. En la dificultad

de distinguir unas de otras, está el acierto. Es difícil distinguir entre los puñales en suspensión y las «palmaditas» áulicas.

Debían entender los aficionados a la crítica destructiva, los del tiro al jefe, que entre el «negro» y el «negrero» hay una pequeñísima diferencia: la oportunidad. Que antes de hablar mal de los demás es preciso mirarse a sí mismo. Aquellos cuya conducta es la más ridícula, son los primeros en murmurar de los demás. Generalmente los que más critican son los que no han llegado a nada; un mal escritor puede llegar a ser un buen crítico, por la misma razón por la cual un pésimo vino puede llegar a ser un buen vinagre.

Siempre ocurre que los rebeldes de ayer, son siempre los déspotas de hoy.

La auténtica lealtad exige señalar las observaciones en privado, y el apoyo en público. Amonesta privadamente al amigo, y alábalo en público. Los que dejan al que gobierna herrar a sabiendas, merecen pena como traidores.

Los que dirigen saben muy bien que la crítica destructiva, calumniosa, ofensiva y esterilizante, es el tributo que el éxito, los que lo tienen, pagan a la envidia. Que el éxito es un traje que se paga a plazos de soledad. El éxito trae la soledad. El éxito es tan frío como el hielo y tan poco hospitalario como el Polo Norte. Decia Pietro Aretino, escritor italiano, «solamente desearía poseer tanto como me bastase para no ser odiado, y tan poco que no moviese al prójimo a no tenerme compasión».

Deben entender, y que lo hagan a tiempo, que en la vida se comienza de incendiario y se acaba de bombero. Que el que no es incendiario a los veinte años es que no tiene corazón, pero el que lo sigue siendo a los cuarenta es que no tiene cerebro. La vida convierte a los guerrilleros en conciliadores, a los enhiestos en cargados de espaldas, a los sonrientes en hieráticos, a los beligerantes en árbitros, a los ideólogos en pragmáticos, y a los que tenían alas para las nubes les pone pies para estar en el suelo.

A los veinte años reina la voluntad; a los treinta el espíritu; a los cuarenta, el juicio. Decía George Herbert, poeta inglés: «El que no es bello a los veinte, ni fuerte a los treinta, ni rico a los cuarenta, ni sabio a los cincuenta, nunca será ni bello, ni fuerte, ni rico, ni sabio».

Los mensajeros son escuchados constantemente, continuamente, esterilizando lo más maravilloso que surge en el mundo: LA ILUSIÓN. Lo más hermoso de la vida son las ilusiones de la vida. Las ilusiones constituyen la única cosa que nos ayuda a vivir; por ello debemos respetarlas en los demás como en nosotros mismos. NUNCA SE DEBEN DESTRUIR LAS CREENCIAS QUE ILUSIONAN Y HACEN FELICES A OTROS, SI NO LE DAMOS OTRAS MEJORES. Como decía Buero Vallejo, actual premio Cervantes de las Letras: «Se corre el riesgo todos los días de perder la fe en las personas, pero nunca ocurre así». Porque es infinitamente más hermoso dejarse engañar cien veces, que perder una sola vez la fe en la humanidad.

Debemos someternos a la crítica, aunque sea dura y malévola para de ella poder extraer conclusiones. Decía D. Camilo José Cela en el prólogo de su libro «Mrs. Caldsell habla con su hijo» lo siguiente: «Nunca agradeceré bastante a los que me critican, la cantidad de sugerencias que me brindan, a pesar de su escasa imaginación».

Se agradece la crítica orientadora y constructiva; la crítica de «oro». La otra, la de «calderilla», esa no. Aunque en cualquier caso la crítica siempre es útil, porque es como la «ESPUELA» que hace galopar mejor al «potro». Es como las pulgas que mantienen al perro despierto.

TENACIDAD

Que nuestros hijos/alumnos aprendan a moverse en la vida con arreglo a dos parámetros. Y estos parámetros son: vocación definida y tenacidad, que el tiempo sea para ellos una herramienta y no un diván. Galvanizados para el futuro. Las personas vulgares no piensan sino en dejar correr el tiempo; los que son inteligentes, procuran hacerlo útil. Hay tres cosas muy difíciles en la vida que son: guardar un secreto, perdonar un agravio y APROVECHAR EL TIEMPO. Los perezosos no lo aprovechan y son tan lentos que pronto LA POBREZA LES ALCANZA. No existen grandes talentos sin gran voluntad. Una de las mejores oraciones que podemos hacer al comenzar el día, es desear que no malgastemos el tiempo.

Si hay algo en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella afirmamos la personalidad, templamos el carácter, desafiamos la adversidad, corregimos el cerebro y nos superamos diariamente. La voluntad es un grado superior a la inteligencia, y la acción un grado superior a la voluntad. El hombre superior es aquel que une la más delicada sensibilidad a la voluntad más fuerte.

Henry Ford decía: «creer que el trabajo constante, firme e infatigable puede obtenerlo todo, constituye la imposibilidad del fracaso». Hay que perseverar y esperar una mañana mejor.

Que entiendan que sólo los mediocres creen en la genialidad; como los vagos creen en la inspiración. Los hay o no trabajadores e inteligentes y todo es cuestión de

voluntad: fruto del tesón y la experiencia. Contestaba Andrés Segovia cuando la periodista le preguntaba sobre su genialidad, en un entrevista poco antes de fallecer: «Mi genialidad es producto: un diez por cien de inspiración y un noventa por cien de transpiración». Leonardo da Vinci decía: «Así como el hierro se enmohece cuando no se le hace trabajar, y el agua se corrompe y con el frío se hiela, de igual manera el talento se hecha a perder sin el ejercicio». Aún los genios más privilegiados no llegan a adquirir su fuerza hercúlea sino después de largos trabajos.

El hombre nace pero también se hace. El genio no es más que una gran aptitud para la paciencia; para el esfuerzo.

Algunas veces, los padres pretenden evitar a sus hijos, con un cariño mal entendido, los esfuerzos y dificultades que ellos tuvieron que superar en su juventud: los protegen y sustituyen, llevándoles a una vida cómoda, donde no hay proporción entre el esfuerzo realizado y los bienes que se disfrutan. No se dan cuenta de que más que proteger a los hijos para que no sufran, se trata de acompañarles y ayudarles para que aprendan a superar el sufrimiento.

Educar la tenacidad supone poner los medios para que los alumnos sean capaces de emprender acciones que lleven consigo un esfuerzo prolongado, para lo que hace falta tanto salud física como fuerza interior. Esta es la razón por la que la práctica deportiva frecuente es un medio muy adecuado para promover la fortaleza en la práctica deportiva, han de superar la fatiga y el cansancio, llegar hasta el final con perseverancia, superar adversidades, etc.

En definitiva, la tenacidad dota a la persona de señorío sobre sí mismo, de autodominio. Vencerse a sí mismo es la batalla más importante de la vida.

LOS HIJOS

Nosotros debemos orientar y observar a distancia, interviniendo lo menos posible: sólo cuando es realmente preciso. El intervencionismo nunca es bueno. Quizás el cielo que les ofrecemos a nuestros hijos y al precio que se lo ofrecemos, sea su infierno. Siempre es mejor un infierno inteligente, que un paraíso tonto.

Es una desdicha el tener padres que entiendan el amor paterno como el oficio de ser su «manager»: TODO PARA SU HIJO, PERO SIN ÉL. Los padres debemos ser el amigo y el hombre de confianza de nuestros hijos; no el tirano, ni el «manager». Seamos comprensivos y todo lo tolerantes que las circunstancias permitan. No abusemos de poder porque somos fuertes y los hijos aún están por hacerse. No abusemos de autoridad, porque somos los que les mantenemos, porque cuando seamos viejos puede ocurrir al revés. Y, sobre todo, seamos comprensivos con los hijos mayores, que suelen llevar pintado un borrón oscuro en su frente que les entenebrece el ánimo y la voluntad; ser hijo mayor es uno de los menesteres más peligrosos y onerosos que puede caber a un hombre.

Como el oficio, no sólo de elegirles el trabajo, su futura profesión, sino hasta el buscarles novia conveniente al margen de su deseo de aventura, sin entender que los matrimonios de conveniencia, son los que menos convienen; que los matrimonios interesados, con nada de amor y mucho de especulación, son los que menos interesan. Se llama matrimonio de conveniencia a la unión entre dos personas que no se convienen mutuamente. Sólo los

buenos sentimientos pueden unirnos; el interés jamás ha forjado uniones duraderas. Sólo los buenos sentimientos hacen uniones sólidas, en caso contrario VIVIENDO CONJUNTAMENTE LARGO TIEMPO, LOS ANIMALES ACABAN POR AMARSE Y LOS HOMBRES POR ODIARSE.

Como el oficio de dar consejos, que lo único que intentan es que dejen de ser eso: jóvenes. Seamos menos intervencionistas, y seamos conscientes de que la juventud es un mal momento por el que todos tenemos que pasar. Es el tiempo de la prisa, de las dependencias, de las ilusiones a punto de ser perdidas. La vida es como una comida china. La vida es una mezcla de sabores que ellos tienen que degustar, porque la vida es única e irrepetible. La vida es la de cada cual

Es una locura y una injusticia privar a los hijos, aún adolescentes, de la familiaridad de los padres y querer someterlos a una austeridad desdeñosa, confiando por tal medio crear la sujeción y la obediencia. En ocasiones, el gran error de los educadores consiste en pretender que a los jóvenes les agrade lo que place a la madurez o vejez; que la vida juvenil no difiera de la madura; en querer suprimir la diversidad de gustos y deseos pretender que el amaestramiento, los mandatos y la fuerza de la necesidad suplan a la experiencia. Una infancia feliz constituye uno de los mejores dones que los padres pueden otorgar.

El filósofo hindú Kakli Gibrán resume estas ideas con un bello pensamiento

TUS HIJOS NO SON TUS HIJOS.

SON HIJOS E HIJAS DE LA VIDA DESEOSA DE SI MISMA NO VIENEN DE TI SINO A TRAVÉS DE TI Y AUNQUE ESTÉN CONTIGO NO TE PERTENECEN PUEDES DARLES TU AMOR PERO NO TUS PENSA-MIENTOS

PORQUE ELLOS TIENEN SUS PROPIOS PENSAMIENTOS

PUEDES OBLIGAR SUS CUERPOS PERO NO SUS ALMAS

PORQUE ELLOS VIVEN EN LA CASA DEL MAÑANA QUE NO PUEDES VISITAR NI SIQUIERA EN SUEÑOS PUEDES ESFORZARTE EN SER COMO ELLOS: PERO NO PROCURES

HACERLOS SEMEJANTES A TI, PORQUE LA VIDA NO RETROCEDE

NI SE DETIENE EN EL AYER

TU ERES EL ARCO DEL CUAL TUS HIJOS COMO FLE-CHAS VIVAS SON LANZADOS

DEJA QUE LA INCLINACIÓN DE TU MANO DE ARQUERO SEA PARA ALEGRÍA

Y hemos de hacer como los buenos arqueros que, conociendo la distancia del blanco y la envergadura del arco, levantan la mira por encima del punto destinado, no para llegar con su flecha a tanta altura, sino para dar en el blanco con ayuda de mira tan alta.

Sólo los padres auténticos saben lanzar a sus hijos al aire y recogerlos luego.

Los hijos es sin duda lo más valioso de nuestras vidas, y todo lo que hagamos por ellos es lo mejor que podemos hacer en la vida. Incluso cuando morimos, morimos un poco menos si dejamos hijos. Ser un buen padre es la misión más importante que tenemos encomendada, y debemos reflexionar y aprender para lograr serlo. Decía José Zorrilla, dramaturgo y poeta español: «PRIMERO SERÉ BUEN PADRE; BUEN CABALLERO, DESPUÉS».

FELICIDAD

Todos los objetivos que padres y profesores nos trazamos, van dirigidos a uno sólo, y que es el más importante; el que sean felices nuestros hijos/alumnos. Que alcancen ese vano fantasma que es la felicidad. La felicidad conceptuada como la fe la alegría y la ilusión por las cosas, depende más de cómo se empieza que de cómo termina. Se es más feliz cuando se emprende un viaje lleno de ilusión, que cuando se llega. La llegada siempre decepciona un poco; lo importante del viaje de Itaca no es Itaca, sino el viaje. La decepción es lo que queda una vez se consigue el deseo más vehemente. Decía Plinio el Joven: «Nada nos gusta ya cuando lo hemos conseguido, como nos gustaba cuando lo deseabamos». Por ello, depende del esfuerzo e ilusión que pongamos en conseguir las cosas, más que consequirlas. Podríamos exclamar: «GRACIAS A TODO LO QUE PUDO HABER SIDO, POR LO BELLO QUE FUE MIEN-TRAS LO INTENTABA». Se suele decir que «estar de vuelta» es una gran ventaja, pero «estar de ida» es la más bella aventura. La auténtica alegría empieza cuando estás muerto de cansancio. Estás K.O. pero dices ¡O.K.! Este es el secreto de la vida. Nada tan placentero como la lucha, ni siquiera el triunfo.

Generalmente, las cosas ansiadas vienen siempre muy tarde y hay que saber esperar, porque ahí está la felicidad. El deseo de tenerlas es el deseo de su propia destrucción.

El aburrimiento y la vulgaridad no están en las cosas sino en nosotros mismos. No existe en el mundo un asunto sin interés. Lo único que puede existir es una persona que no se interesa. La ilusión es una cosa que nos tenemos que fabricar nosotros, los demás lo único que nos pueden fabricar es el mal humor. Un hombre duro procura irse creando siempre una reserva de ilusiones, su presente es el recuerdo o el proyecto, y para tener buenos recuerdos hay que «sembrar» en el presente. Siempre hay un nuevo horizonte, una nueva meta a alcanzar para un hombre que mira más allá. Una aspiración es un goce perpetuo; la vida sin aspiraciones resulta un drama estúpido y mal dirigido: es como una partida de ajedrez que termina en «tablas».

La vida es un constante quehacer, la vida no se nos da hecha, nos la tenemos que hacer. La vida es lo contrario de las calendas griegas. La vida es prisa y necesita con urgencia saber a qué atenerse, y es preciso hacer de esta urgencia el método de la verdad. La vida es un gerundio y no un participio: un «faciendum» y no un «factum». El vivir no es necesario, pero el «navegar», si. Debemos preferir siempre decir: «me equivoqué», a un «¿por qué no lo hice?» Vale más actuar exponiéndose a arrepentirse de ello, que arrepentirse de no haber hecho nada. Una vida inútil es una muerte anticipada. La resignación es un suicidio cotidiano. Es curioso que la vida, cuanto más vacía es, más pesa. Turanio, viejo de noventa años, recibió de Caligula su dimisión. Mandó entonces que le tendieran en una cama y que su familia le rodease como si estuviese muerto; y así hasta que se le devolvió su ocupación.

La felicidad depende más del ser o estar que del tener. El rey Salomón tenía todos los deseos colmados y se moría de infelicidad. Decía D. Jacinto Benavente: «El dinero no da la felicidad, en todo caso nos ayuda a olvidar que no lo somos». Son los demás, es la sociedad actual la que hace que al hombre sólo se le reconozca en sus objetos. Hay una frase preciosa que dijo el pirata al César y que concreta lo que expreso: «César, me llamáis pirata porque no tengo más que un sólo barco. Si tuviese una flota me llamarías rey poderoso». Hay también una vieja historia que pone de manifiesto que la felicidad no depende de los objetos que tengamos, y es la vieja historia de un rey que buscaba la camisa de un hombre feliz, y cuando lo encontró resultó que no tenía ni camisa. El desarrollo y la felicidad no sólo es progreso material. Existen más personas que son desgraciadas por carecer de lo superfluo, que por faltarles lo necesario.

La felicidad no debe venir de fuera, porque lo que viene de fuera, afuera se va; por el contrario, aquella que nace de uno mismo es fiel y firme, crece y nos acompaña hasta el final. Cuando la felicidad no viene de dentro, se tiene un afán de huir, una ansia se tiene de volver. En esa bámbola se resume la vida. En ese vaivén. Pero ninguna ayuda proporciona ese ir y venir, ese continuo viajar, porque si viajas con tus pasiones y tus iras, éstas te seguirán, o mejor irás cargando con ellas, puesto que no podrás lograr que sigan a distancia y será un constante huir sin lograr felicidad. Fugarse de uno mismo es imposible.

Pero en cualquier caso, la felicidad nunca debe estar basada en la candidez, porque las personas cándidas tienen más a mano la felicidad, pero también el «coscorrón». Siempre es mejor ser un hombre insatisfecho que un tonto feliz. Decía el escritor francés FLAUBERT: «tres condiciones se precisan para ser feliz: ser imbécil, ser egoista y gozar de buena salud. Cuando falta la primera condición todo está perdido». En tono de humor decía Jardiel Poncela: «Hay dos maneras de conseguir la felicidad; una hacerse el idiota, otra, serlo». La sabiduría

acarrea simultáneamente los mayores dolores. El más feliz en este mundo es el necio, aunque por ello ningún sabio pueda envidiarlo.

En todo caso, son nuestros alumnos los que deben buscar y saber encontrar «su» felicidad. Todos los hombres desean vivir felices, pero para ver que puede hacer feliz una vida, todos andan a ciegas. Y en verdad nada nos enreda más que la creencia de que lo mejor es lo aceptado, siguiéndonos no por la razón, sino por la imitación de los demás.

JUVENTUD Y VEJEZ

La juventud propende a la improvisación y a la pasión, dos conceptos incompatibles con el buen ejecutivo. La vejez ennoblece, agudiza y perfecciona. No es la edad, sino la actitud la que nos hace jóvenes; no hace falta tener pocos años para ser joven. Los viejos no son impacientes, carecen de inocencia y han olvidado la ingenuidad. Si uno quiere ser «todo un carácter» hay que «apresurarse» a dejar de ser joven: no se puede tener todo.

La juventud es el anticipo y la vejez el pago. La nifiez es inocente, la plenitud dubitativa, la madurez nostálgica, la vejez ausente y la juventud arrogante. La juventud, es un disparate, la madurez una lucha, la vejez un lamento. SABER ENVEJECER ES OBRA MAESTRA DE LA SABIDURÍA Y UNA DE LAS PARTES MÁS DIFÍCILES DEL GRAN ARTE DE VIVIR.

La juventud es la época de la credulidad, cuyas expresiones son el fervor, la impaciencia, la asunción del riesgo poco calculado y ninguna estimación del precipicio. Aunque bien es cierto que, como decía Diderot, «la credulidad es el defecto de los hombres de espíritu. La incredulidad es, algunas veces, el vicio de un imbécil».

El joven busca la felicidad en lo imprevisto; el anciano en el hábito.

La soberbia con que suelen mirar los jóvenes a los mayores, está, entre otra cosas, porque ellos «SABEN» su futuro. Los mayores ya lo tienen definido. Los jóvenes quieren ser: general, piloto, delantero del Real Madrid.

Después cuando son mayores, pueden «descubrir» que la realidad de la vida les ha dejado en sargentos, azafatas, y con suerte, delanteros de un equipo de tercera división.

Niño o mayor, hombre o mujer, si tienes un abuelo o un padre mayor, ¡cuídalo y quiérelo!, porque ellos son la sabiduría, la tolerancia y la comprensión. No hay deleite mayor en el mundo que se pueda comparar con el que se toma en hablar y conversar con un anciano sabio y bien hablado; que son los más. Sin los ancianos, el mundo se hubiera parecido a una escuela de párvulos. Decía Carlos I rey de España y emperador de Alemania: «No me toquéis al viejo que me ayuda extremadamente a gobernar bien». Ahora en cambio, de toda aquella respetuosa estima para con los mayores, solamente nos hemos quedado con la cáscara, con lo puramente nominal. Alucinados por vender el concepto de juventud, como moneda de cambio de una sociedad utilitarista, la palabra «viejo» se asimila al menosprecio. La imagen tradicional del anciano venerable, que ocupaba un puesto de protagonista en una sociedad necesitada de la sabiduría de sus consejos, se ha convertido ahora en una figura caduca, en un obstáculo a destruir. Lo joven vende, lo viejo se desecha.

Acoge a tus padres en su ancianidad. Y si llegan a perder la razón muéstrate con ellos indulgente y no les afrentes porque estés tú en plenitud de fuerza. Ellos también te acogieron a tí cuando lo necesitabas todo.

El amor a los padres es el fundamento de todas las virtudes. Los ancianos tienen tanta necesidad de afecto como de sol. Que no merece la pena disgustarse, ya que de viejo no pasa nadie. Porque el amor de los padres no vacila, como sucede con el amor de los jóvenes; se asienta profundamente y permanece constante, y si a veces parece arrinconarse, vuelve a surgir de improviso. Lo más maravilloso de la vejez es la autenticidad de comportamiento; nada de vanidad, ni de poses fingidas. En los hombres como en las mujeres, la vejez representa una especie de descenso de las aguas de la vida. Según los individuos se descubre en ellos un fondo de roca, de arena o de fango.

La vejez es la última enfermedad de la juventud, y de la que nunca espera nadie «curarse». Como decía Dante Alighieri: «el vivir es correr a la muerte». Nuestras vidas son ríos que van a parar a la mar; que es el morir.

La vejez es una vuelta agria a la infancia, en la que el amor de los padres es sustituido, con suerte, por la compasión de los hijos. Como dice la canción: «Hasta las flores más bellas en el otoño se van». La vejez pone más arrugas en el espíritu que en la cara, aún poniendo muchas en ella. No existen viejos dichosos; solamente hay viejos resignados. Como decía el gran humorista TONO: «Lo peor que tiene la vejez, es que te coge viejo».

La vida, decía Séneca, es breve y largo es el arte, porque pronto descubrimos que el tiempo pasa rápido y que mañana será pasado; pero éramos más felices cuando no lo sabíamos. Cuando creíamos que todo iba a seguir siendo siempre igual, inmutable y perenne.

Ellos nos dieron la vida y nos la siguen dando. Nos la enseñaron y nos la siguen enseñando. Sin ellos algo faltaría siempre.

El futuro es de los jóvenes, pero deben estar bien preparados. Todo el mundo tiene su oportunidad, su momento de «oro» y hay que estar con las «baterías cargadas» para aprovecharlo. LA VIDA ES COMO UN ANDÉN POR EL QUE PASAN TRENES Y HAY QUE COGERLOS. No es menester el llegar el primero a nada; es, por el contrario, de toda necesidad el llegar a tiempo.

No van a servir sólo nuestras manos como se decia antes, es necesario una buena preparación para estar dentro de la SELECCIÓN NATURAL de los mejor preparados y más competentes.

El paro es también selectivo, pero a la inversa. Se ceba en los menos competentes y sobre todo en los incompetentes. En esta sociedad que viene, hay que estar preparado y bien cualificado, porque de lo contrario, el que no tenga ciencia tendrá que tener al menos paciencia. Ya ocurre que las empresas extranjeras que se instalan en España no encuentran profesionales que buscan y los tienen que traer de fuera. Si nuestros estudiantes no estudian con ahínco y con una enseñanza selectiva y moderna, en vez de una enseñanza complaciente y «PARA TODOS», masificada y convertida en «FÁBRICA DE PARADOS», van a verse, como mucho, a ser auxiliares de otros profesionales foráneos. Si no ponemos remedio cada uno desde nuestro sitio, podemos llegar a una nación «TERCERMUNDI-ZADA», aunque tengamos la mayor densidad de titulados por kilómetro cuadrado. Deben pasar por los centros educativos (colegio, universidad), y éstos debe «PASAR» por ellos.

Son los jóvenes los que están soportando las más altas tasas de paro. Se dice a los jóvenes que valen mucho, pero no se dice cuánto. Parece como si ahora se descubriese que no es cierta la idea de que los jóvenes son más entusiastas, más trabajadores, más fervorosos; eran creencias que se añadían a la eficacia. Como si ahora la sociedad hubiera advertido que estos jóvenes suelen estar indocumentadísimos y la ingenuidad la vierten a torrentes. Que lo que les atrae a estos jóvenes, es más el espectáculo del ardor que rodea a una cosa que la cosa en si misma. Parece como si la actual sociedad hubiera

comprobado que el mito de «la juventud al poder» hubiera terminado en frustración y fracaso. Se acude a los expertos profesionales que tienen un mayor número de experiencias y conocimientos. Ya ven ustedes, la vida de los hombres y los ríos tienen en común que al final llevan más caudal y menos fuerza.

La juventud sabe lo que no quiere, antes de saber lo que quiere. Cuando se es joven el único patrimonio que se tiene es ése: ser joven. Con los jóvenes sucede como con las plantas, que de los primeros frutos deducimos lo que podemos esperar de ellos en el porvenir. La principal fuerza de la juventud es su alegría. En cualquier caso, la juventud es la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana.

Parece como si los expertos profesionales les dijeran a los jóvenes: «Las experiencias con gaseosa». Estaba D. Eugenio D'Ors en un convite y a su lado estaba sentado un joven, el cual al final de la comida e intentando abrir una botella de champagne marca "Moët&Chandon", derramó prácticamente la mitad de la botella. D. Eugenio le dijo «¡Pero hombre, muchacho, que es un champagne muy caro»! El muchacho contestó: «Perdone, pero es que no tengo experiencia en abrir botellas». A lo cual, muy enfadado le replicó: «Pues joven, las experiencias con gaseosal». Parece como si la sociedad, las empresas, no quisieran jóvenes con la «L» de la inexperiencia a la espalda. Sin embargo, el futuro está en manos de los jóvenes. Ser «galápago» es sólo un mérito, por eso sobran jóvenes y faltan «galápagos». Paradojas de la vida, el trabajo que comenzó siendo un castigo, se está convirtiendo en un lujo. Hoy día paradójicamente y resulta cómico, hay dos cosas por las que se siente mucha aversión: EL TRABA-JOY LA FALTA DE TRABAJO.

No se debe ser pesimista respecto al futuro, porque el pesimismo es el sueño de la razón conservadora. Ni tampoco totalmente optimista, que no dejaría de ser una ligereza.

Hay que mantenerse a medio camino entre el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la inteligencia. Pero con la mirada de la ilusión puesta hacia delante con la esperanza de ir siempre a mejor. Con la esperanza que proporciona el dotarles de una buena preparación ya desde el colegio: instructiva y humana.

LOS CONSEJOS

Mi espiritu de educador y de servicio hace que de entre las cosas que más valoro y estimo, son las experiencias que he vivido y las que he aprendido mediante la lectura de los libros antiguos. Y tras haberlas seleccionado y examinado atentamente, las ofrezco ahora recogidas en estos pequeños artículos. Creo que una de las cosas buenas que puedo ofrecer a mis hijos, a mis alumnos y a mis amigos, es ayudarles a comprender en poco tiempo lo que en estos años y con tantas incomodidades, y a veces sufrimientos, he conocido y entendido. Mi esperanza e ilusión está en que si lo leen y meditan con atención, puedan descubrir algunas de las reglas del gran «ARTE DE VIVIR», y que alcance aquella grandeza que la fortuna y sus propias virtudes le permitan. Como decía el escritor francés Jean Dolent «No sólo escribo para enseñar, sino para instruirme». Los profesores mientras explicamos aprendemos. Un rico que da todo lo que tiene se queda pobre; el que enseña lo que sabe, aumenta el caudal de sus conocimientos, porque la lectura hace al hombre digno, la conversación le hace desenvuelto y EL ARTE DE ESCRIBIR LE HACE EXACTO.

Quisiera dejar muy claro que son mis creencias. Que son las ideas en las que uno cree, y no mis consejos, puesto que generalmente cada uno quiere extraer sus propias conclusiones de sus propias experiencias, y convencido además de que no vale la pena dar consejos: todos cometemos los mismos errores hasta que nos morimos. Como decía Pitigrilli: «NO ME DES CONSEJOS QUE ME SÉ

EQUIVOCAR SOLO». El que ha de ser consejero, requiere tener tres cualidades: la primera autoridad, la segunda prudencia, y la tercera ser llamado; y no sé si yo he sido llamado.

Algunos lectores me piden que siga escribiendo artículos en esta línea de pensamiento: ya es algo.

Sé, al cabo de los años que dar consejos es malo y si además son buenos: fatal. Ninguna cosa es tan difícil, como el arte de dar un buen consejo. No me gusta aconsejar, porque en cualquier de los casos se asume una gran responsabilidad. Además, los consejos rara vez son bien recibidos, y quienes más los necesitan menos gustan de ellos. Quien desea buenos consejos es que ya no necesita de éllos, porque es tan gran prudencia pedir consejos que el hombre que sabe pedirlos nunca le harán falta. Es por lo que la peor moneda con que se puede pagar a los amigos son los consejos; la única moneda buena son los socorros. Se dice con frecuencia que un buen consejo vale mucho dinero, pero todos preferimos el dinero.

Evidentemente el mejor consejo lo da la experiencia; pero siempre llega tarde. Lo malo que tiene la experiencia es que es como un billete de loteria comprado después del sorteo; YA ES TARDE. La experiencia es el conjunto de nuestras propias decepciones. En definitiva, experiencia es el nombre que todos damos a nuestros propios errores.

CREATIVIDAD E IMPACIENCIA

Las empresas que más se han superado y son número uno en su especialidad, son empresas creativas y que montan seminarios para desarrollar la creatividad de sus directivos, conscientes de la importancia de la creatividad en un mundo cambiante y competitivo.

La creatividad es el arte de ver lo que ven todos, y pensar lo que los demás no han pensado.

Los principales enemigos del proceso creativo son: el cuadriculado racionalismo y la prisa. La razón es una fuerza que frena y armoniza, y no una fuerza creadora, de ahí el sufrimiento cuando queremos conjugar ambas cosas: creatividad y razón.

Las personas creativas son gente nada propicia a montepíos y jubilaciones, son empecinados, incomprensibles, habitantes de la inseguridad, sindicados en lo inefable y crucificados entre la renuncia y la elección; cosecheros de vacilaciones. Su enemigo fundamental es la impaciencia, la falta de reflexión y la prisa. Nunca es buena la prisa; la prisa sólo es buena para el mal torero y los delincuentes. La mucha precipitación retrasa.

Los impacientes, los de la prisa, suelen tener una superior velocidad de percepción y les molesta la mayor lentitud de la mayoría. Son como pequeños tábanos incomprendidos, pesimistas, furiosos y en perpetua actividad. Son «locos del tiempo», su lema es: «prisa, lo único que no tenemos es tiempo». Su innegable talento siembra angustia en los demás. Cuando fracasan por falta de reflexión y exceso de

acción, se apean de su ensoberbecida operatividad, y cuando caen en reflexión se convierten de **«inteligentes inútiles»** en los **«inteligentes más útiles»**. Si asumen la contrariedad al servicio de la serenidad, llegan a entender que vale más un logro sereno, reflexivo y meditado, que cien intentonas precipitadas y fallidas.

No tiene paz y no transmiten. Poseen una gran capacidad de sacrificio, pero su autoritarismo esteriliza el deseo de compartir con ellos sus vidas. Debían saber que la prisa unas veces, y el miedo las más, han dejado inconclusos todos los proyectos nacionales. La causa de los males de la Humanidad es la precipitación, el deseo de ir deprisa, rigiéndose por ideas en flor. Así, las flores se ajan y los frutos nunca llegan. Hay que procurar no equivocarse, y el secreto está en no ir muy deprisa. La prisa engendra el error en todo, y del error sale muy a menudo el desastre. No es menester llegar el primero a nada, es por el contrario, de toda necesidad el llegar a tiempo.

Los de la prisa deben comprender lo que decía el gran corredor automovilista Fangio «una carrera no se gana en la primera curva, pero sí se puede perder».

Incluso, para los de la prisa, la propia esperanza y la ilusión deja de ser una felicidad cuando va acompañada de la impaciencia.

Los impacientes, los de la prisa, deben entender que la vida es como una «SALA DE ESPERA». Esperamos terminar el B.U.P., el C.O.U., la carrera, luego esperamos encontrar un puesto de trabajo, y por fin, esperamos tener una pensión de jubilación. ¡Siempre esperando!

QUERER LO QUE HACEN

Queriendo lo que hacen vivirán mejor y serán mucho más eficientes en su trabajo. Deben por ello elegir una profesión que les guste y tengan aptitudes para ello.

Porque es más feliz el que quiere lo que hace que el que hace lo que quiere. Que aprendan a disfrutar con su trabajo; cuando el trabajo es un placer la vida es bella, en caso contrario es una esclavitud. El trabajo agradable y útil resulta todavía la mejor de las distracciones. Deben encontrar la manera de divertirse con su trabajo, porque sólo así, lo harán bien. La principal causa de la melancolía es el ocio; no hay mejor remedio que la actividad.

Que pongan en lo que hacen aquello que cantaba un famoso trío. «ALMA, CORAZÓN Y VIDA». Alma, para conquistar los objetivos que se marquen. Corazón, para querer lo que hacen. Y vida, para vivirla para su trabajo y su familia. Todo lo demás les vendrá de «rebote»; y en el trabajo como en el baloncesto los «rebotes» son muy importantes. Porque el que busca el dinero no lo encuentra. El desprecio del dinero, en un momento dado, es a veces, el mejor procedimiento para ganarlo abundantemente. El mejor medio para ganar mucho, es no querer ganar demasiado y saber perder a tiempo.

Hay que seguir trabajando, porque cualquier persona inteligente, sabe que la palabra éxito va detrás de la palabra trabajo en el diccionario de la vida.

Pero sobre todo no confundan la inteligencia profunda y reflexiva, con la picaresca «fulera» característica de los «LISTILLOS», porque esto último no es sino BISUTERÍA DE LA INTELIGENCIA. Al igual que no se debe confundir la fama con la popularidad. En todo caso debemos desear la fama y no la popularidad, que no es más que la gloria en calderilla. No hay cosa que más daño haga a una empresa como que la gente astuta pase por ser inteligente. Los que aparentan «querer lo que hacen» y «hacen lo que quieren».

GOBERNAR Y MANDAR

Aunque a veces pueden coincidir los dos términos. Gobernar es hacer en todo momento lo que piensa es mejor para los alumnos y por ende para el colegio como entidad docente. Mandar es hacer lo que a uno le apetece. Gobernando se sufre y mandando se goza. Un director vale en la medida que la serie de sus actos sea necesaria y no caprichosa.

No se debe tomar la dirección como **«yo mando»** sino como **«yo sirvo»**; se debe ser servicial que no servil, porque se puede **ser** servicial o servil siendo servidor.

En el verdadero gobierno debe de haber moderación en los gestos. El verdadero gobierno debe semejarse a una fecunda lluvia estival, que humedece los campos secos sin que se le oiga. Se debe gobernar sin estridencias, sin demasiados intervencionismos, dejando hacer: los que mejor gobiernan son los que menos «ruido» hacen.

Para gobernar bien hay pocas reglas generales y medidas seguras, de su enorme dificultad; hay que ajustarse al tiempo, a las coyunturas y expectativas. En definitiva, saber gobernar es saber elegir; saber elegir implica una gran sabiduría. Decía el emperador romano Diocleciano «NADA ES MÁS DIFÍCIL QUE GOBERNAR BIEN».

En el arte de gobernar, de dirigir una empresa, una familia, se debe ser realista. Nunca se debe emplear la técnica del avestruz, poner la cabeza debajo del ala y lo que no se ve, es que no sucede. El que dirige, gobierna una familia debe renunciar al «avestrucismo» tolerante y pasivo.

El que gobierna, tiene que hacer equilibrios entre lo creíble y lo increible, entre lo real y lo utópico. Gobernar, como dicen los hombres del campo «es el sacrificio de tragar amargo y escupir dulce». En el gran arte de gobernar se hace un constante y peligroso ejercicio de funambulismo.

Siempre se está en la «cuerda floja» de nuestras propias decisiones. Se está siempre al filo de la navaja.

Debe ser realista y saber que está sobre un brasero, y que el equivocarse le puede generar la indignidad, la frustración, el olvido y la depresión. Hasta Napoleón tuvo su Santa Elena. Cuando se gobierna, cuando se dirige, si no se acierta se fracasa; no hay término medio. Cada error es la «muerte» a plazos.

Es uno de los oficios en el que cuanto más tiempo se está, menos ganas se tienen de continuar en esa función. Algunos políticos son la excepción que confirman lo que digo. **Dirigir es resistir.**

Al que dirige no se le juzga por intenciones o por sacrificios. Se le juzga únicamente por resultados; como a los entrenadores de fútbol. Y lo mismo que a ellos, siempre les une menos con la «AFICION» la derrota que la victoria. Los vencidos no tienen amigos. La gente tiene poca memoria con sus dirigentes. Como le ocurre a los tenistas; no hay gloria que dure menos que la de los que dirigen: hoy héroe, mañana villano. Las cosas humanas son así; en la victoria hasta el bellaco se jacta, y en la adversidad hasta los buenos son envilecidos. Cuando realmente, al que dirige se le debía juzgar por el estado en que estaba la empresa cuando la cogió, y cómo estaba cuando la dejó de dirigir.

Por todo lo dicho, no nos debe de extrañar, que Churchill dijera que para dirigir se necesita: SER COHERENTE,

TENER IMAGINACIÓN, Y SOBRE TODO DORMIR OCHO HORAS.

Los que gobiernan tienen la enorme responsabilidad con los que dependen de él. Esta última responsabilidad añadida es la que más esclaviza. Decía Víctor Tausk: «SOY INDE-PENDIENTE PORQUE NADIE DEPENDE DE MI; NO SOY ESCLAVO PORQUE NO SOY AMO». Los hombres que alcanzan un puesto elevado son tres veces esclavos: ESCLAVOS DE LOS TRABAJADORES, ESCLAVOS DE LOS NEGOCIOS Y ESCLAVOS DEL ESTADO. Píndaro, poeta griego, decía: «El amo es el esclavo de sus criados y puede llamarse feliz el que no los necesita».

BUENA MEMORIA

Para no caer en los mismos errores, porque sólo los que tienen buena memoria aprenden de sus equivocaciones. El éxito nunca enseña nada. Que su memoria haga de «espejo retrovisor» que mirando hacia detrás, le ayuda a caminar con más seguridad hacia delante. Mirando hacia atrás sin ira, porque la ira es el gran pecado de la inmadurez. Pero con la mirada puesta, fundamentalmente, hacia delante, pues en caso contrario, te puedes dar el golpetazo, o como le ocurrió a la mujer de Lot, convertirte en estatua de sal. Y lo peor que tienen las estatuas, es que no avanzan.

La experiencia nos vuelve más tolerantes y hace que utilicemos la memoria sólo cuando conviene. Y en saber aplicarla cuando conviene, estriba la ventaja y el acierto. La ira aflora en los «nuevos poderosos» por las mismas razones que el despilfarro lo hacen los «nuevos ricos».

Decía un popular cantante: «Soy feliz porque no tengo memoria», y dice un popular aforismo asturiano «para tener mala uva, sólo hace falta tener buena memoria». La experiencia y el saber aplicar la memoria cuando conviene, contradicen estos dos aforismos. Para tener una vida placentera es preciso no atormentarse por el pasado.

Tener buena memoria es importante para dirigir cualquier tipo de empresa aunque, desgraciadamente, ocurre con la memoria como con los videos, que con el tiempo «GRABAN» peor. Podremos arrepentirnos de nuestro pasado, sin atormentarnos, pero nunca debemos olvidarlo.

Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. (Napoléon I)

SENTIDO DEL HUMOR

Un humor sano desprovisto de vulgaridad, sutil, y sobretodo, escrupulosos con el respeto a los demás; porque el humor debe ser ante todo escuela de tolerancia. Nada más contrario al humor que la agresividad, la violencia y el portazo. El humor es la forma menos suicida de decir las cosas: consiste en decir la verdad sin que lo parezca.

A esto del humor se podría aplicar lo que decía Séneca: «sean tus agudezas sin mordacidad, tus bromas sin vileza, tus risas sin carcajadas, tu voz sin alboroto». La esencia del humorismo es la sensibilidad, la cálida y tierna simpatía por todas las formas de la existencia. El humor no es un don del espíritu, sino del corazón. El humorismo permite ver, a quien lo tiene, cosas que los demás no perciben. Y por ello embellece la vida de una manera verdaderamente indescriptible.

El humorismo es la sonrisa de la literatura y acaso el más fino no hace reir, hace sonreir únicamente. La risa frecuente y ruidosa constituye la característica de la insensatez y de la mala educación. Un hombre que ríe a carcajadas sobrepasa a todos los animales en vulgaridad. Reírse de todo es propio de tontos, pero no reirse de nada lo es de estúpidos. No ríen los que carecen de caletre para entender las gracias. Tener sentido del humor no quiere decir que uno se esté siempre riendo. Las personas con gran sentido del humor suelen ser serias; NO HAY COSA MÁS ESTÚPIDA QUE EL REIR ESTÚPIDAMENTE.

El sentido del humor es patrimonio de pueblos inteligentes y sobre todo seguros de sí mismos. El humor exige comenzar riéndose de uno mismo; nadie se reirá de nuestros defectos si antes nos reimos nosotros de ellos. No caigamos, por tanto, en esa forma típica de ser de los españoles que nos levantamos por la mañana diciendo: «De mí no se rie nadie». Hay muy pocos que no prefieran ser odiados a ser objeto de risa. No comprendemos el «ANIMUS JOCANDI» que dirían los juristas, no se admite la mera intención de divertir, sino que se lo toman a mal. Anteponemos nuestro sentido del honor al del humor, y en ocasiones hasta del amor. En los españoles a la carencia terrible del sentido del humor, se unen dos características nacionales: las irascibilidad y la hipersensibilidad. El humor cuando nos produce la risa es demoledor.

El humor no sólo es escuela de tolerancia, sino también escuela de vida.

El humor es un modo de ser, una visceral disposición para enfrentarse con la vida desde una óptica singular en la que hay escepticismo, timidez, ironía, distanciamiento, crítica y fatalismo. El humorista razona hasta más allá de lo razonable. El humorismo viene a ser como la agudeza del sentimiento.

Aquí el español, colectivamente, no es un pueblo con humor; aquí nos va mucho mejor la tragedia y el desgarro. Lo que nos priva es reírnos de los demás, pero ¡OJO! que nadie ose reirse de nosotros. Todo nos parece un juguete que la vida nos da, pero no nos prestamos a ser un juguete de nadie.

AMOR POR EL TRABAJO BIEN HECHO

Es esta la crisis más perniciosa, ya que se encuentra en la base de todas las otras crisis. Lo que nos agota es el desánimo con que se hace todo. Ahora parece como si el tiempo real fuera el de las vacaciones, el de los fines de semana. El otro es el ficticio, el de los esclavos.

Esta sociedad tan fría, tan ajena y distante hace que estemos ya un poco muertos, porque lo que mata es haberse ido muriendo de antemano. Encogerse de hombros ante la herida como ante el júbilo. Ante el trabajo bien hecho o el mal hecho; no importa. Somos los reyes incontestables de la chapuza. En esta sociedad no se conoce la música callada del trabajo bien hecho. Decía Bergamín: «Los oídos se tienen para ver y los ojos para escuchar». Hemos cambiado la rapidez, eficacia, puntualidad, y formalidad, por la familiaridad y por un tuteo sistemático y chabacano. Que no hagan como aquel personaje del chiste que llegaba tarde al trabajo y salía antes de la hora para no hacer dos veces tarde: al llegar y al salir.

No tenemos ilusión por las cosas bien terminadas. Tendemos hacia la picaresca y esperar resultados sin poner nada de nuestra parte. No estamos contentos con nosotros mismos y nos pasamos la vida buscando culpables. Los españoles tenemos la vieja costumbre de culpar al azar de nuestras negligencias.

Cuando un hombre «**Ilega**», la gente se asombra de su voluntad de trabajo, de rendimiento y de éxito. La gente no

sabe, quizá, que el trabajo bien hecho es un estímulo para seguir trabajando más. Sólo los que se han decepcionado a sí mismos, se vuelven más camastrones, complaciéndose en enseñar sus «llagas».

No entendemos que debemos cuidar nuestra salud para rendir más y mejor en nuestro trabajo. La salud no sólo nos pertenece a nosotros, sino también a los que dependen de nosotros. Ya sé que la salud no se merece, sino que es un don que Dios concede, pero hay que «ayudarle».

Que sean honestos con la empresa en la que trabajen, si es que lo hacen por cuenta ajena. Porque ellos trabajarán por cuenta ajena en beneficio propio, y los empresarios sufren por cuenta propia en beneficio compartido con la sociedad y el estado. El beneficio que obtiene el empresario no es exactamente ni el jornal de un obrero, ni el jornal de un trabajador, ni el sueldo de un funcionario, ni los honorarios de un profesional. O posiblemente sea lo mismo, añadiéndole la retribución aleatoria del riesgo. Porque en definitiva el empresario expone, y los demás partícipes en el proceso productivo, no.

La empresa no es el capital, condición «sine qua non», sino los hombres que la integran, la organización y el trabajo. Aún más, la empresa es la unión coherente de los hombres que la integran. Por ello, si no se produce esa coherencia en el bien hacer, no ponen celo y «amor» por lo que hacen y en definitiva no son honestos con su empresa, puede ocurrir que la destruyan: se la «carguen».

ADULACIÓN

Tampoco la adulación es lealtad, ni deseable. Se debe tener una decidida capacidad de renuncia a la «feria de las vanidades». La adulación es una moneda falsa que tiene curso gracias sólo a la vanidad. La adulación es una moneda falsa que empobrece al que la recibe. La tontería y la vanidad son compañeras inseparables.

El afán de adulación en la mayoría de los hombres proviene de la pobre opinión en que se tienen a sí mismos. Vivir ignorado es lo mejor para poder vivir para uno mismo; como dice la religión confunciana: «Ser desconocido de los hombres y no cuidarse de ello, he aquí lo que es propio del sabio». El sabio no se aflige de que los hombres no le reconozcan; se aflige de no conocer a los hombres.

Los aduladores son peores que los cuervos, puesto que éstos se comen el cuerpo de los muertos, y aquéllos el alma de los vivos. Pueden hacer creer al que adulan que está todo hecho, que no hace falta ningún esfuerzo: el elogio debilita. Loa al tonto, y si no es tonto, tonto lo harás. La adulación solamente es buena en el caso que procuremos con todas nuestras fuerzas, ser como los aduladores nos pintan. Los espíritus delicados soportan mejor un reproche necio que un elogio, aunque no sea necio.

Renunciando a las vanidades, comprenderán que en el gran teatro del mundo se aprende más siendo espectador que actor, en todas las comedias que en aquél se representan. Generalmente, las manos aduladoras que hoy te aplauden, esperan ser mañana la bandeja de alguna prebenda. Mal nos quiere quien siempre nos alaba, por ello sólo

sabremos los amigos que tenemos hasta que las cosas nos vayan mal; espero no saberlo nunca. Plutarco decía a este respecto: «UNA PERSONA PUEDE SER TU AMIGO O TU HALAGADOR, NUNCA LAS DOS COSAS».

PIONEROS

No entiendo por pioneros ni a los hijos de papá, ni a nietos de abuelo. Estos son herederos. Pero si tienen la suerte de ser herederos, deben ser también pioneros, para que no hagan bueno aquel proverbio que dicen los marineros, según el cuál la primera generación es la que crea una embarcación/empresa, la segunda la mantiene y la tercera la hunde. La tercera generación suele ser la de la alegría, la de la incompetencia.

Los pioneros son gente de calidad, son como los toros de casta que se «crecen» con el castigo y las dificultades. Son gente que ponen al servicio del paso adelante: ilusión, conocimientos y criterio. Son valientes y audaces. Todos los pioneros son ambiciosos; lástima que no ocurra también a la inversa. Porque los ambiciosos que no son pioneros son los peores; son los de la envidia, el odio, y otras muchas más «lindezas».

Son pioneros los que «rompen moldes» y se echan adelante buscando el futuro de la empresa. Son fajadores natos, les agrada apostar a fondo sabiendo que lo pueden perder todo, porque les gusta el riesgo. Combate mejor y con más ahinco, quien más arriesga.

Se crecen ante la dificultad y miran de frente con un deje de desafío. Genéticamente son inquietos, emocionalmente impulsivos, y sentimentalmente románticos. Cuentan con la incomprensión, pero en función de sus parámetros cordiales lo que no pueden soportar es el rencor, la envidia, la descalificación y hasta el odio. Pero el auténtico pionero supera hasta lo insuperable. Las empresas difíciles son imposibles para los que miden las dificultades según la apreciación general, imaginando que lo que otras veces sucedió, no pueda suceder de nuevo. Ocurre con frecuencia, que todos los perezosos son grandes proyectistas, pero malos realizadores. Las dificultades, en la mayoría de los hombres, son hijas de la pereza.

La saña conservadora es su peor enemigo, la ilusión y el afán de mejorar su empresa su grandeza, y el gusto por lo nuevo su riesgo. Hoy en el ocaso de la civilización es cuando más se necesitan. Hoy y aquí, el riesgo es una palabra prohibida, el empresario una clase denostada y lo «segurito» colma las ambiciones de los más exigentes.

El pionero está acostumbrado a caminar permanentemente por el filo de la navaja. Sonríen y agradan aún a los que saben que les atacan, reservando sus gemidos para sus cubiles de lobo solitario.

Las decepciones los convierten en pesimistas natos, pero su espíritu no les permite dejar de luchar nunca. Hay siempre una especie de melancolía que acompaña al entusiasmo. La melancolía sigue siendo el gaje de los espíritus elevados. Su preparación, sus conocimientos y hasta su bondad no son para ellos, son siempre para los demás. El pionero esparce las flores fuera de sí, y se reserva para las espinas.

Difícilmente se identifican con sus allegados porque no dispersan ni reparten su caudal en sus entornos, de los que huyen. Guardan celosamente su caudal con la finalidad de invertirlo y darlo para lo mejor de su empresa. Por eso suelen ser poco sociables.

Son tenaces y en régimen de positiva imaginación permanente. No se divierten ni siquiera entretienen como los demás. Todos los pioneros ven el mundo desde un ángulo diferente al de los demás, y en eso radica su tragedia.

Son vigías permanentes oteando siempre el futuro. No son fáciles para la convivencia de diario. Precisan por ello parejas y compañeras/os, excepcionalmente comprensivos capaces de aceptar y digerir su esencial componente de romanticismo en lucha.

Sólo les brillan los ojos imaginando y empujando el futuro de la empresa.

Son ácratas de corazón.

Son odiados por la mayoría, pero siempre cuentan con alguien que los admira y sostiene.

Biológicamente son imparables. Algunos se agotan o cansan y terminan en forma prematura y fulminante por propia mano en la sima de la depresión, o por designio de un Dios misericordioso.

Su presente es para ellos el recuerdo o el proyecto. El antes o el después es lo único que le ilusiona. Sin ellos no habría porvenir ni futuro, aunque ellos, en el mejor de los casos, si lo llegan a ver, nunca llegan a disfrutarlo.

HONESTIDAD

Educar a nuestros hijos/alumnos a cultivar la HONESTI-DAD E INTELIGENCIA, que junto con el VALOR son las cualidades del hombre más dignas de ser cultivadas.

Siendo honesto es de la única forma que puede llegar a alcanzarse esa «rara avis» que es la felicidad, y cuyo logro es el máximo objetivo a conseguir; he oído decir que han habido presuntos seres humanos que lo han logrado. Ningún hombre malo es feliz.

Innumerables son las variedades de la deshonestidad, pero uno sólo su efecto: el disgusto de sí mismos. La falta de honestidad, hace sentir como una especie de escarcha en los sentidos y una noche de oscuridad sin estrellas en el espíritu. Porque la naturaleza nos ha creado magnánimos, y como a algunos animales les dio fiereza, a otros astucia, a otros el miedo, a nosotros nos dió un espíritu glorioso y elevado que aspira a la vida honrada y no a la más segura.

Hay que persuadir a nuestros alumnos que cuando se trabaja con honestidad, tenacidad e inteligencia, siempre se gana; aunque sea a largo plazo. Que el dinero es importante en la medida que hace falta para lo imprescindible, pero se debe ganar con una escrupulosa honestidad. En caso contrario hace despreciable y despreciarse a sí mismo, a quien lo posee. Y que ganado con honestidad, es legítimo.

Que sean honestos con su pareja, con su compañera/o. Nada produce mayor grado de infelicidad que una familia dividida; y sobre todo si es por deslealtades. Ni siquiera la penuria económica. Que no les ocurra esa desagradable paradoja de muchos matrimonios, que fueron unidos «HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE» y después del matrimonio, se separan y viven separados «HASTA QUE LA MUERTE LOS UNE».

LA SUERTE

La suerte es nuestra voluntad. La fuerza de voluntad nos puede llevar al Nóbel o al basurero municipal. Que apuesten más por su tenacidad que por la suerte; el trabajo es lo decisivo y la suerte el complemento. De todos los medios que conducen a la buena suerte, los más seguros son la perseverancia y el trabajo bien hecho. Sólo aquellos que nada esperan del azar, son dueños del destino. Y a pesar de esto, no ignoro que muchos han tenido y tienen la convicción de que las cosas del mundo son dirigidas por LA FORTUNA, que los hombres con su prudencia no pueden corregirlas, ni cuentan con medios para hacerlo, por lo que pueden caer en la tentación de dejarse llevar por la suerte y que no es útil esforzarse para cambiar las cosas.

Me parece la FORTUNA uno de esos terribles ríos que, cuando se desbordan, inundan las llanuras, derriban árboles y edificios, se llevan la tierra de una parte y la depositan en otra; no hay quien escape al acercarse la riada, se cede a su asalto, sin poder oponerse a él en modo alguno. Y aunque los hechos son así, la verdad es que los hombres, en los tiempos de tranquilidad, podrían poner algún remedio, construyendo diques y abriendo canales, de modo que la nueva crecida, las aguas se encauzarán debidamente y su ímpetu no fuera tan irregular y destructor. Algo parecido sucede con la suerte, que muestra su potencia donde no hay virtud ordenada que se le resista y dirige su ímpetu donde sabe que no hay diques para frenarlo.

Decía Napoleón cuando planteaba la estrategia de una batalla: «hay que confiar dos tercios de éxito a la razón,

y un tercio a la suerte; plantearlo al revés es de cretinos». Ningún vencedor cree en la casualidad. Aristóteles en su metafísica dice: «Cuando más hay de inteligencia y trabajo, menos hay de suerte, y hay más de suerte cuando hay menos de inteligencia y racionalidad».

Para los españoles lo que media entre la carencia y la abundancia no es el trabajo, sino la suerte. Los españoles lo esperamos todo de la suerte.

Lo queremos todo ya, sin esperar. Somos duros, reivindicativos, realistas y pragmáticos, pero soñamos con el milagro a todas horas, sólo para nosotros no para los demás. Somos el segundo país del mundo que más gasta en juegos de azar: Q, QH, ONCE, BINGO, MÁQUINAS TRAGA-PERRAS, etc. España se nos aparece como una inmensa mesa de juego con un extraño tapete verde en forma de piel de toro.

Paradójicamente, sentimos mayor vanidad por nuestra suerte que por nuestros méritos, cuando debería ser lo contrario. Pero en el fondo, se prefiere mejor creerse protegido por una potencia invisible, que reducido a nuestras propias fuerzas. En lugar de pensar en la suerte, deben creer más EN LA SELECCIÓN NATURAL de Darwin, de los más aptos, capaces y tenaces.

La suerte existe; el «carro» de la suerte existe, y pasa al menos una vez en la vida y hay que estar preparado para «cogerio». Por supuesto que la suerte existe, pero hay que buscarla. No debemos caer en la necedad del que alcanzó el éxito y dijo: «Es mérito mío»; mientras que el sabio dijo: «He tenido suerte».

La suerte se compone de mala suerte evitada, de la misma forma que la felicidad se compone de las desgracias evitadas. No se debe caer en ese aforismo según el cual atribuímos a la suerte nuestras desgracias, pero nunca nuestra prosperidad; suerte es, la más de las veces, el nombre que se aplica al mérito de los demás.

En la vida no hay éxitos o fracasos, premios ni castigos, sino consecuencias.

Debemos educar a nuestros hijos con dos parámetros fundamentales: vocación definida y tenacidad, que el tiempo sea para ellos una herramienta y no un diván. No existen grandes talentos sin gran voluntad.

Lo que llamamos suerte responde siempre a algo: un don personal, una gracia, y en resumidas cuentas, también un mérito. Por ello, **más difícil que tener éxito, es merecerlo.**

COMPRENSIÓN

Es característica de los españoles el juzgar más que el comprender. Hoy la proverbial cólera de los españoles se ha convertido en el desprecio cósmico que todos sentimos por todos. Aquí, ya se sabe de siempre, si hay algún indicio de éxito, del que lo tiene decimos que es imbécil o es marica, y en suma cualquier argumento sirve para ignorar a los demás y de propina darles alguna dosis de desaire. Juzgamos y ya etiquetamos para siempre, lo nuestro es etiquetar. Decía un humorista: «Somos un país tan pobre que no da para tener dos ideas de una misma persona».

No seamos tan «ADUANEROS» y queramos investigar lo que tienen los demás y como lo han conseguido. Hasta en nuestras canciones típicas se demuestra ésto que digo: «¿dónde se mete la chica del 17? ¿De dónde saca «pa» tanto como destaca?». No en vano se le ha calificado a España como «la portería de Europa».

Debiéramos ser en lugar de aduaneros más generosos de espíritu en general, y no solamente en la necrológica, que es el único género literario entre nosotros propenso a la generosidad. Sólo en las despedidas finales la emoción utiliza palabras mejor que el interés. Aquí basta con morirse para que te juzguen como un genio, recibir homenajes y respetos. Dedicamos elogios y cantamos sus méritos, muchos de los que en vida disfrutaron ensañándose con él y con su obra de un modo inmisericorde. Ya se sabe que es suficiente escribir sobre cualquier tema: a los ochenta, la gloria, y al morir, el apoteosis. Perdonamos a los grandes del mundo porque han muerto; pero en vida son imperdonables. La muerte abre las puertas de la fama y cierra tras de sí las puertas de la envidia. La muerte es el

mejor remedio para que a uno dejen de maldecirle, pero no debemos hechar mano de este remedio hasta última hora.

El chismorreo es síntoma de vaciedad, y el que chismorrea contigo de los defectos ajenos, lo hace con los otros de los tuyos. En lugar de ser ignorados, los chismosos son escuchados constantemente, incluso hay quien juzga por lo que escucha; y como decia Quevedo: «Quien juzga por lo que oye y no por lo que ve y entiende, es oreja y no juez».

Debemos vencer la natural inclinación de mostrarnos más prestos a censurar los errores que a loar las cosas bien hechas. Porque cien veces al día nos burlamos de nuestros mismos defectos al considerarlos en los demás. Antes de hablar mal de los demás, es preciso mirarse mucho tiempo al espejo.

Quien no quiera ser juzgado, no debe juzgar. Y en todo caso, que lo hagan con magnanimidad, porque como decía San Lucas «Con la misma vara que midas serás medido».

El que nos ofendan con sus juicios depende de nosotros. La fuerza de uno es un concepto relativo, y es mayor cuando menor es la del otro. No tenemos porqué recibir necesariamente las injurias que nos hagan. Los hombres cuando recibimos un mal lo escribimos sobre un mármol; más si se trata de un bien, lo escribimos en el polvo.

Nunca nadie comprendió a nadie. No tenemos tiempo para observar a los demás, ni tiempo para entenderlos; solamente se tiene tiempo para censurarlos.

Los aficionados a juzgar con dureza a los demás, debían comprender que nadie es como otro. Ni mejor ni peor: es otro. Y casi siempre si dos están de acuerdo es por un mal entendido. Tantos hombres, tantos pareceres.

ADMIRAR

La envidia, ese defecto nacional que esclerofiza y paraliza la vida. Según decía un popular humorista español, si participáramos en una olimpiada de la envidia nos llevaríamos la medalla de oro. Si envidian no serán felices, no en vano se la define como «la herrumbre del espíritu» y se la pinta amarilla porque muerde pero no come. El amarillo siempre ha sido el color de la falsedad, de la mentira y de la traición. Existen tres perros feroces en el mundo; la ingratitud, soberbia y envidia. Cuando estos tres perros muerden, la herida es muy profunda. Dice D. Miguel de Cervantes en El Quijote: «¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué deleite consigo: pero el de la envidia no trae sino disgusto, rencores y rabias». Es el único pecado que no produce placer. El orgulloso está satisfecho de su superioridad, el iracundo descarga su adrenalina, el lujurioso se rodea de sus placeres carnales, el goloso de su comida, el avaro de sus monedas..., sólo el envidioso sufre. Ningún tirano inventó jamás un suplicio peor que la envidia.

Este pecado que no se cura con sermones, no le ocurre como a los olores corporales que sólo notan los demás, y no el que los posee. Es el único pecado que junto con la soberbia, lleva consigo la penitencia. Dice María Zambrano, que es la pasión del espejo «estadio del espejo. Nadie lo reconoce, nadie lo quiere admitir, pero es del propio espejo de que recibo justamente lo que atormenta, lo que me acompaña y lo que me tortura».

La envidia es una de las causas psicológicas a las que se atribuye en España todo lo malo que nos pasa. Depende en la mayoría de los casos de instinto frustado y de la imposibilidad de realizar la dicha deseada o imaginada. Sólo los «grandes» pueden y saben alabar a otros en su profesión, porque cuando no se envidia, el éxito ajeno es un gozo personal.

Aquí cuando alguien triunfa, no se admite que sea por méritos. Será que es masón, o del Opus, que es homosexual y pertenece a la internacional gay o que su mujer se entiende con un mandamás. Critilo, protagonista del «CRITICON», de Gracián, cuando navegando, su acompañante le dice: «ALLI VEO LA ENVIDIA». Critilo le contesta: «A ESPAÑA HEMOS LLEGADO».

Es labor nuestra educar a los hijos para que aprendan a admirar y no a envidiar. Admiremos a quien sepa admirar, y cuando admiren o sueñen lo hagan con «grandes». El hombre que no puede admirar nada, y que de ordinario no se maravilla de nada, es como unos lentes sin ojos detrás. Pero no para imitar, sino para emular, porque si imitan nunca podrán superar al imitado. Les ocurrirá como a la hiedra, que nunca puede subir más alto que el árbol en el que se sustenta. Nadie llegó a ser grande imitando.

La envidia en el plano colectivo es como una fiebre, un furor, una persecución, un auténtico delirio de destrucción de imágenes, famas, esfuerzos, trabajos y éxitos. Un envenenamiento por el terror de ser segundones. Un sufrimiento por el gozo y el éxito ajenos.

El que siente envidia, la tiene por todo. Cabría pensar que solamente es por las cosas buenas que ofrece la vida y que no puede tener; pero la tiene hasta de lo malo. Dos centuriones romanos que sentían envidia uno del otro, al morir uno de ellos en batalla. lo cual era considerado un honor, al

enterarse el otro centurión exclamó: «¡SIEMPRE TUVO MAS SUERTE QUE YO!». La envidia hace parecer más abundantes la mieses de los campos ajenos, y más rico en leche el rebaño vecino. Los envidiosos siempre piensan que la cabra que no es de éllos, tiene la ubre más henchida.

Hasta en el lenguaje, los españoles manifestamos este defecto. Cuando alguien destaca por su trabajo o por su talento, no decimos que alcanza una posición deseable, loable o encomiable, no. Decimos que tiene una posición ENVI-DIABLE.



COLEGIO Santo Comás de Aquino